

CITAS ENCADENADAS

Albert Soler

Citas encadenadas



Publicado por Penombra d'Argent (Grup Senar), 2008

Primera edición: abril, 2008

© Albert Soler Casas

© Serveis Culturals Franch i Associats, S.L.

C. Manuel Bertrand, 16

08820 El Prat de Llobregat

Tel.: 902884308

editorial@penombradargent.com

www.penombradargent.com

www.grup-senar.com

© Diseño de cubierta: Penombra d'Argent—servicios de imagen (Grup Senar)

© Ilustración: Víctor Puiggarí

Impresión

Zeropreimpresión

Distribución

Catàleg (Grup Senar)

ISBN: 978-84-92496-18-1

D.L.: ¿?

Queda totalmente prohibida, sin la autorización por escrito de los propietarios de los copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por medio de cualquier procedimiento.

*Este libro está dedicado a mi brillante y hermosa abuela
Lola, sin la que yo no sería nadie.*

*Ella siempre me conforta y me consuela, jamás se queja ni
es entrometida, no pide nunca nada y lo soporta todo.*

Además, escribe las dedicatorias de mis libros.

PRÓLOGO

Los proverbios son fragmentos de una viejísima sabiduría, preservados de los naufragios y las ruinas del tiempo gracias a su brevedad y a la justeza de su tono.

ARISTÓTELES

Siempre se debe reflexionar ante cualquier afirmación. Incluso de ésta. Pero cuestionarle una sentencia al mismísimo Aristóteles en cuanto a proverbios se refiere sería un atrevimiento demasiado osado por mi parte. Además, hay citas tan llenas de sabiduría que resulta imposible poder replicarlas.

Desde muy joven he sido un ferviente admirador de citas célebres, proverbios, frases populares e incluso grafitis. Siempre me han causado una gran admiración por la gran cantidad de información que son capaces de almacenar en tan pocas palabras, por su belleza, por dar tanto en el clavo y, sobre todo, porque al leerlas, de alguna manera te hacen crecer el campo de visión de las cosas. Porque cada

una no hace más que conservar la sabiduría de los sabios y la experiencia de los siglos.

Desde entonces he ido coleccionándolas. Ya sea apuntándomelas en una hoja de papel, en la mano, o comprándome algún libro exclusivamente de citas, al llegar a casa las iba guardando todas en una esquina. Hasta que me he encontrado rodeado por miles de ellas. ¿Qué podía hacer con tantas? Muy fácil: *Citas encadenadas*.

Sin la sabiduría y el legado de personajes tan dispares como Napoleón, Machado, L. V. Beethoven o Woody Allen, este experimento no habría existido jamás. Porque sus pensamientos son los ingredientes básico de esta corta novela y, de alguna manera, les pretende ofrecer un pequeño homenaje por mi parte por lo tanto que me han enseñado durante todos estos años.

Citas encadenadas, pues, no es más que una cita célebre gigante. Cada una en su correspondiente sitio, colocada una al lado de otra se convierte en una sencilla historia de amor entre un hombre y una mujer que muestra todo el placer y el dolor que puede sentir el ser humano ante el misterio del amor y de la vida. Pasando por el primer beso, el matrimonio, el sexo y los celos, cada cita se convierte en un clavo que fija esta historia.

Hay libros cortos que, para entenderlos como se merecen, se necesita de una vida muy larga. Éste posiblemente sea uno de ellos.

Por este motivo léanlo como si dentro de un minuto les fueran a apagar la luz.

Entre los millones de libros que hay, sus ojos, ahora, sólo están en éste. Por eso espero, querido lector, que el viaje que supone esta «recopilación ordenada» del viejo archivo del saber humano sea algo así como una panorámica objetiva de lo que es la vida en general y que, por encima de todo, disfrute y aprenda leyéndola.

Albert Soler.

1

NADIE LOGRA HUIR DE SU CORAZÓN

«Su belleza es la Divinidad visible, es la felicidad palpable, es el cielo descendido sobre la tierra.»

Con el tiempo, de alguna manera, todo el mundo se acaba dando cuenta de que la mejor parte de la belleza es la que un retrato no puede expresar, pues lo esencial es invisible a los ojos. Pero en aquel momento eso era exactamente lo que pensaba Jesús cuando Marta se cruzaba ante su mirada. ¡Con unos ojos tan hermosos como aquellos, después de sufrir su mirada era imposible salir ileso!

Todo tiene belleza, pero no todos la ven. Él sí la veía en esa mujer, pues era más atractiva que el hipotecón del BBV. Para Jesús, toda ella era un deleite eterno; hasta tal punto que le hizo odiar el parpadeo, pues le quitaba tiempo para admirar su hermosura. No haber visto el rostro de Marta era como existir sin haber visto el Sol o la Luna. La voz y la mirada poseían, en esa mujer, una potencia singular. Ambas ejercían sobre ese hombre, más que su belleza, un encanto irresistible.

El hombre fue creado cuando la naturaleza se hallaba todavía en su aprendizaje; la mujer, en cambio, cuando la naturaleza era ya una hábil maestra en su arte. Cada una de ellas son las más bellas flores que han nacido para perfumar la vida de los hombres, y las más hermosas de todas son las que tienen cuatro veces tres cosas: son largas en tres, coloradas en tres, anchas en tres y negras en tres: largas, en talle, manos y garganta; coloradas, en labios, mejillas y barbilla; anchas, en caderas, hombros y muñecas; y negras, en cabellos, pestañas y cejas. Y Marta lo poseía todo. ¡Por mujeres como ella los cavernícolas pintaron las cavernas!

Primero sintió una gran atracción sexual hacia ella, pues estaba convencido de que Marta tenía más polvos que un pote de talco y que su trasero era un blanco perfecto para hacer diana con sus manos. Por eso sintió que le encantaría hacer con ella lo mismo que la primavera hace con las flores. ¡Si fuera un yogur, se la comería hasta caducada!

El amor nace del deseo respetuoso de hacer eterno lo pasajero, y para enamorarse se necesita un malestar presente, la lenta acumulación de una tensión, mucha energía vital y un estímulo adecuado. Precisamente por encontrarse en ese estado, ese mágico sentimiento fue fluyendo lentamente por las venas de Jesús, hasta tal punto que cada neurona de su sistema límbico quedó saturada de felitenamina. Un flujo de oxitocina bañó su cerebro y condicionó parcialmente el funcionamiento de su sistema nervioso. Fue entonces

cuando la dopamina potenció la actividad del cerebro interno, lugar donde se procesan las emociones, y rebajó la preponderancia de su corteza cerebral. ¡Nada más santo en esta vida que la primera revelación del amor, el palpar primero de sus alas de seda! La vida no comienza hasta el día en que se empieza a amar. A partir de aquel día uno debería contar sus recuerdos.

Para vivir hay que amar; para amar hay que sentir; para sentir hay que buscar; y por buscar, él la encontró a ella. De cada diez mil hombres, hay ocho o nueve mil que aman las mujeres, quinientos o seiscientos que aman la mujer, y uno que ama a una mujer. Éste era el caso de Jesús; sólo la amaba a ella. Le gustaba tanto que hasta lo que no le gustaba de ella le gustaba. Desde el momento en que el amor desenfrenado entró en su corazón, fue royendo todos los demás sentimientos y empezó a vivir a expensas del honor y de la fe.

El mundo se divide en dos: los que creen que el mundo se divide en dos, y los que creen que no. Jesús resultó ser de los que creía que se dividía en dos: Marta y el resto del mundo. Sencillamente porque a partir del momento en que la vio todo el mundo a su alrededor empezó a andar de puntillas; todo el mundo, menos Marta, que de momento no era la mujer de su vida, sólo la de sus sueños. De momento.

El tiempo es demasiado lento para aquellos que esperan; demasiado rápido para aquellos que temen; demasiado largo para

aquellos que sufren; demasiado corto para aquellos que celebran; pero para aquellos que aman, el tiempo es eterno.

Durante el día la pensaba y durante la noche la soñaba. La amaba sin saber cómo, ni cuándo, ni dónde; la amaba hasta tal punto que siempre que le preguntaban qué se llevaría a una isla desierta, Jesús sólo pensaba en ella. ¡Ya no sabía si vivía para pensar en ella, o si pensaba en ella para poder vivir!

No conocía otra razón para amar que amarla. Tenía hambre de su boca, de su voz y de su pelo. Porque así era ella: alguien que jugaba todos los días con la luz de su universo. La verdad es que Marta era una persona difícil de encontrar, fácil de querer e imposible de olvidar. A partir de ese momento, ella era la razón de los latidos de su corazón.

Su secreto, ese que pasó a formar parte de su sangre, le dejó tan despistado que se apuntó a un cursillo de solfeo para aprender a tocar la pandereta y acabó vendiendo la moto para comprarse gasolina. Le producía tal angustia que le hizo sentirse tan perdido como un pedo en un jacuzzi y estaba tan nervioso que se movía más que la compresa de una coja. Empezó a sufrir tanto que incluso se mareaba con la rotación de la tierra y sentía alergia al oxígeno. No sabía la razón de la sinrazón que a su razón aquejaba. Tan sólo la esperanza mitigaba ese dulce dolor.

Jesús era alguien que admiraba a Marta y la deseaba; alguien que la besaba en su más profundo sueño; alguien que quería amarla

y envolverla en un sueño de aquellos que se desean que nunca termine. Disfrutaron tanto sus padres al crearlo como él al recordarla, o como cuando buscaba otros idiomas en los que le diría «Te quiero». En alemán: «Ich Liebe dich»; en árabe: «Ohhe buk»; en birmano: «Nin Ko nga chitde Chit pa de»; en hawaiano: «Aloha i'a au oe; Aloha au la o'e»; en holandés: «Ik hoy van je»; en tailandés: «Phom Rak Khun»; o en zulú: «Ngjya kuthanda».

Ese hombre tenía un sueño; un sueño que no le dejaba dormir. En todo momento deseaba que Marta fuese lo primero que viese al despertar y lo último que viese al dormirse; pero la distancia les separaba y se debía conformar con que fuera lo primero que ver al dormirse y lo último que viera antes de despertar. Y es que su corazón era como una pluma de pájaro sobre terreno llano; el viento lo volteaba y lo sacudía con fuerza.

¿Por qué es tan fácil «desear», mientras tan difícil es «querer»? Simplemente porque en el deseo se expresa la impotencia, y en el querer, la fuerza. La guerra más difícil consiste en combatir a sí mismo; vencerse a sí mismo representa la mayor de las victorias. El miedo es natural en el prudente, y el vencerlo es lo valiente. Una mente ganadora siempre está dispuesta a hacer lo que una mente perdedora nunca intenta. ¡El mundo es de quien nace para conquistarlo y no de quien sueña que puede conquistarlo!

El amor es el inspirador de las grandes acciones y lo que impide cumplirlas. Nadie logra huir de su corazón; por eso es mejor escuchar lo que te dice. Porque si siempre haces lo que siempre has hecho nunca llegarás más lejos de donde siempre has llegado. Si dudas de ti mismo, estás vencido de antemano. No hacer algo por miedo a equivocarse es como suicidarse por miedo a morir. ¡El que teme sufrir, sufre de temor! Por ese motivo un hombre debe tener siempre el nivel de la dignidad por encima del nivel del miedo, porque los cobardes mueren muchas veces antes de morir.

El amor hay que pedirlo. Es como un espíritu que no puede hablar antes de que se le haya dirigido la palabra. Todo amor en el mundo está deseando hablar, pero no se atreve porque es tímido, tímido, tímido. ¡Ésa es la tragedia de la vida! La timidez es esa condición ajena al corazón, una categoría, una dimensión que acaba desembocando en la soledad.

Tomar las cosas demasiado en serio nunca trae buena cuenta. La mayoría de las personas gastan más tiempo y energías en hablar de los problemas que en afrontarlos, la cual cosa es una locura. ¿Y qué es una locura? Locura es precisamente eso: hacer o decir una y otra vez lo mismo esperando obtener un resultado diferente. Una cosa es segura: si te sientas a esperar que te suceda lo que quieres, nunca querrás lo que te sucede.

Precisamente empujado por el pensamiento de que la persona que no comete tonterías nunca hará nada interesante, de que vale más actuar exponiéndose a arrepentirse de ello que arrepentirse de no haber hecho nada, y convencido de que un buen plan para hoy es mejor que un plan perfecto para mañana, Jesús se percató de que la cobardía dura más que el dolor y de que la timidez es un pecado contra el amor. ¡La mejor manera de predecir el futuro es crearlo! ¿Quién ha dicho que si llueve hay que llevar paraguas? ¿Por qué cuando oscurece nos vamos a dormir? ¿Quién dijo que unos vaqueros y una camisa confieren menos autoridad que un traje? ¿Quién define las normas? Y ¿quién tiene el valor de romperlas? Sólo aquél que busca su camino y sigue su propia estrella.

El hombre poco arriesgado no necesita de la suerte; por eso, ésta rara vez le visita. Hay gente que no cree en nada pero que tiene miedo de todo, y precisamente no hacer nada es el camino para no ser nadie para nadie. ¡Vale más ser cojo que estar siempre sentado! El verdadero éxito consiste en poder dedicar la vida al trabajo del que uno está enamorado. Si una empresa resulta difícil de realizar, no pienses enseguida que es imposible. Las dificultades están hechas para estimular y no para quitar el ánimo. El espíritu humano debe fortificarse en la lucha. Los hombres, al igual que los reyes, deben juzgarse por los momentos críticos de sus vidas. Si te detienes cada vez que un perro ladra, nunca llegarás al final

del camino. Hacer cosas cambia las cosas. No hacer cosas deja las cosas como están.

Una vida sin búsqueda no es digna de ser vivida y el hombre acaba siendo mortal por sus temores e inmortal por sus deseos. Cada instante que pasa es una gota de vida que nunca más volverá a caer y creer en los sueños sin reaccionar es lo mismo que estar durmiendo toda la vida. Solamente aquél que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado, porque el día siguiente es siempre discípulo del ayer. El futuro, además, pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños, que nunca hacen daño a nadie si se trabaja detrás de ellos para hacerlos tan reales como sea posible. Los sueños nunca desaparecen siempre que las personas no los abandonen, y quién tiene algo por que vivir siempre es capaz de soportar cualquier cómo. ¡El mundo entero se aparta cuando ve pasar a un hombre que sabe adónde va!

El carácter es la mitad del destino. No se hace historia siguiendo las normas, se hace historia aprovechando el momento. Como le dijo un amigo en una ocasión, la verdad se escondía bajo el título de la poesía «Para que las vírgenes aprovechen el tiempo»:

«Coged las rosas mientras podáis.
Veloz el tiempo vuela.
La misma flor que hoy admiráis,
mañana estará muerta».

El apetito puede esperar, pero el hambre no. Jamás se debe permitir que el miedo se interponga en el camino de nuestros sueños. ¡La vida se te revela en cuanto te abandonas a ella! Por este motivo, un martes el valor de Jesús desafió al miedo y acabó por dominarlo.

Cualquiera que viva dentro de sus posibilidades tiene falta de imaginación. Sabemos lo que somos pero ignoramos lo que podríamos ser. Es fácil seguir el camino marcado; pero sólo creando tu propio camino lograrás dejar huella. Nada cambia si tú no lo haces cambiar. «¡Hum! ¡Hum! ¡Hum!...» no es la expresión de ningún pensamiento, y a la larga todo deseo estancado acaba siendo un veneno. Siempre, al rechazar un riesgo, tienes garantizada la derrota.

Aquél que se enamora de las perlas debe lanzarse al mar, pues el amor es una flor delicada por la que hay que tener extremo valor para ir a cogerla al borde de un espantoso precipicio. Por eso, cuando bordeamos un abismo y la noche es tenebrosa, el jinete realmente sabio suelta las riendas y se entrega al instinto del caballo.

¡Sólo los que se arriesgan a ir muy lejos pueden llegar a saber lo lejos que se puede ir! Solamente así se puede llegar a vivir. Que uno llegue a morir no será prueba suficiente de que haya vivido...

El hombre que pretende ver todo con claridad antes de decidir, nunca decide. Siempre el primer paso para encontrar la solución de los problemas debe ser el optimismo; basta creer que se puede

hacer algo para tener ya medio camino hecho y la victoria muy cercana. Sólo pueden los que piensan que pueden y la mejor manera de librarse de la tentación es caer en ella. Ya se sabe: un hombre no vale nada si no procesa ardiente devoción a un ideal, porque aquél que abandona su sueño, muere. Menos de lo que tenía no podía tener y el peligro era no arriesgar. De ninguna manera quería perder su oportunidad de ganar. ¡No se llega a campeón sin sudar! Nunca ningún camino fácil te llevará a algo que merezca la pena; nunca una noche ha vencido al amanecer, y nunca un problema ha vencido a la esperanza.

En la vida hay algo peor que el fracaso: el no haber intentado nada; y lo peor que nos puede pasar es que no nos pase nada. Además, todo fracaso es el condimento que da sabor al éxito. Hay que darle sentido a la vida, por el hecho mismo de que carece de sentido.

La pasión tiñe con sus propios colores todo lo que toca y el pensamiento es la semilla de la acción. Como Jesús no sabía que era imposible, lo hizo. ¡Si deseas que tus sueños se hagan realidad, debes despertar! Porque si andas por la calle del Después, siempre llegarás a la plaza del Nunca.

Su mejor día era el día que todavía no había vivido.

Uno se debe convertir en lo que es, y si ese hombre había nacido para amarla era lógico que la quisiera seducir.

Amar es el primer paso; el segundo es ser amado.

2

EL AMOR SABE HABLAR CON LOS LABIOS CERRADOS

Evolucionamos haciendo cosas, no pensándolas. Si no subes al tren de tus deseos acabarás en la cárcel de tus miedos. ¡Más de uno se ha equivocado por miedo a equivocarse! El mundo está todo él formado por puertas, ocasiones y cuerdas tensas que esperan ser atacadas, y el futuro es el tiempo que nos queda para hacer lo que aún no hemos hecho.

El gran amor y los grandes logros requieren grandes riesgos y es en el corazón donde brilla la estrella del destino de uno. El secreto del éxito es la constancia en el propósito, y sólo aquellos que no esperan nada del azar son dueños de su fortuna. La resignación, por el contrario, no es más que un suicidio cotidiano. Aquél que se pone un límite, ciertamente lo acaba teniendo.

Para incendiar un bosque se necesita la ayuda del viento, y aunque lo último que uno sabe es por donde empezar, Jesús frunció las cejas para pillar con pinzas algún pensamiento que se le escapaba y se le ocurrió que su viento podría tener la forma de una carta de amor. ¡Nada grande se hace sin pasión!

Así pues, como lo posible es casi obligatorio, se puso en marcha con la intención de llegar a ella. ¡Hay ideas que pueden contener más dinamita que una bomba!

Enviar una carta es una excelente manera de trasladarse a otra parte sin mover nada salvo el corazón, y un lápiz puede llegar a cambiar la historia si está en manos de la persona adecuada. No necesitas ser un autor de renombre para decirle a alguien lo que sientes.

No existen más que dos reglas para escribir: tener algo que decir y decirlo. Pero como sus manos pesaban como el plomo y la poesía se escribe sólo cuando ella quiere, lo encontró muy complicado. Enamorarse no es difícil, pero sí expresar ese estado. Era fácil soñar con entrar en el remanso de su boca y zambullirse bajo la espesura de sus besos, pero le resultaba imposible plagiar esos mismos sentimientos. ¡La originalidad no puede ser nunca un propósito! Cuando se escribe sobre las mujeres hay que mojar la pluma en el arco iris y secar las líneas con polvillo de alas de mariposa. Pero como no lo hacía, sólo le salían frases sin sentido; frases como: «Escribir esta estúpida carta con frases raras me lleva a escribir frases tan extrañas como ésta», o como ésta otra: «El tiempo sin ti es... "empo"». Lo que sí hizo fue escribir algo profundo: «Subsuelo». Y es que aunque la pluma es la lengua del alma, si no se sabe, las cartas de amor se escriben sin saber lo que se va a decir y se terminan sin saber lo que se ha dicho. ¡Ya se sabe: el primer borrador de cualquier cosa es siempre una basura! Si la

intención es describir la verdad, hazlo siempre con sencillez y la elegancia déjasela al sastre.

Como nunca hay que descartar encontrar algo mejor, decidí citar a los demás para expresar mejor sus sentimientos. Aunque las cartas de amor genuinas son siempre absolutamente ridículas para todo el mundo excepto para quien las escribe y para quien las recibe, se le ocurrió coger prestado el verso de un poeta, pues además de que copiar es una forma de homenaje y que nada proporciona una mayor satisfacción a un autor que hallar los propios trabajos respetuosamente citados por otros autores, la poesía no es de quien la escribe sino de quién la necesita. Empezó mencionando «Puedo escribir los versos más tristes esta noche. Escribir, por ejemplo, tiritan, azules, los astros, a lo lejos...». Pero al instante desistió. Escribir cartas es la manera más encantadora de malgastar el tiempo. Pensó que quizás no era buena idea, pues el amor es la poesía del hombre que no hace versos, la idea del hombre que no piensa, y la novela del hombre que no escribe. Además, por regla general es preferible tratar verbalmente que por escrito, pues las primeras cartas cariñosas son los ojos quienes las lanzan.

En su corta experiencia como escritor se dio cuenta de algo: que lo más difícil del amor es expresarlo en palabras.

Pero nunca existe error tan grande como el de no proseguir y a la larga se quiere más lo que se ha conquistado con fatiga. Además,

dificultad no es sino una palabra para designar la cantidad de fuerza que es necesaria para vencer un obstáculo.

Aquél que no cree en la magia nunca la encontrará. Lo importante no es saber hacer algo, sino querer hacerlo y hacerlo con amor.

Cuando veas una buena jugada, trata siempre de encontrar otra mejor.

El hambre de amor es mucho más difícil que saciar que el hambre de pan. Como nunca es tarde para no hacer nada y no hay nada más inútil que un plan para divertirse, decidió improvisar. Descartó el envío y se puso más elegante que un vampiro, pues no hay una segunda oportunidad de crear una primera impresión. ¡Un traje elegante siempre es una buena carta de introducción! Y como la respuesta más corta es la acción y David no mató a Goliat con palabras, en persona se citó con Marta para el domingo próximo en un parque cerca de su casa decidido a declarar su verdad.

Aunque fue muy larga, la espera nunca llegó a desgastar sus sueños, pues todavía no se han levantado las barreras que digan al genio «De aquí no pasarás» y las películas no se acaban hasta que aparece la palabra «**FIN**».

A partir de cierto punto no hay retorno. ¡Ese es el punto que hay que alcanzar!

Jesús dudaba de que fuesen fuego las estrellas; de que el Sol se moviera; de que la verdad fuera mentira; pero de lo que no dudaba

era de que la amaba, y para todo enamorado, Bagdad no está nada lejos.

El sentido de un sueño, el efecto de las nubes de otoño, lo natural en los reyes, y el pensamiento de las mujeres, nadie lo sabe. Sólo es sabido que el corazón de una mujer suele ser tan huidizo como una gota sobre una flor de loto y que el misterio del amor es mayor que el misterio de la muerte. Por eso Jesús no tenía nada claro lo que ella le iba a responder, como tampoco sabía en qué momento sabe un ciego que ha terminado de limpiarse el trasero, o por qué llaman a la cama cama, y a la cómoda cómoda, siendo la cama más cómoda que la cómoda. ¿Los peces beben agua? ¿Por qué no construyen los aviones con el mismo material que usan para hacer la caja negra? Si hay un más allá... ¿hay un menos acá? Sólo sabía que no sabía nada, y daría lo que fuera por la mitad de lo que ignoraba. Porque los deseos son como los peldaños de una escalera; cuanto más asciendes, menos seguro te encuentras. Además, las mujeres más aerodinámicas suelen ser las que más resistencia ofrecen...

Tener el derecho al amor no significa que alguien te vaya a amar. Sin embargo, el misterio es la cosa más bonita que podemos experimentar; es la fuente de todo arte y ciencia verdaderos.

Pero en el fondo, el corazón de Jesús era como un niño: esperaba lo que deseaba, porque detrás de cada mirada siempre se esconde un universo de posibilidades. Para creer es preciso querer

creer, y estar preparado es ya media victoria. Además, sólo es capaz de realizar los sueños el que, cuando llega la hora, sabe estar despierto. Si uno comienza con certezas, acabará con dudas; pero si se conforma en comenzar con dudas, conseguirá acabar con certezas. La confianza, como el arte, nunca proviene de tener todas las respuestas, sino de estar abierto a todas las preguntas.

Jesús cruzó océanos de tiempo sólo por verla. La paciencia es amarga, pero tiene más poder que la fuerza y sus frutos suelen ser dulces. Además, el camino no es largo cuando amas a quien vas a visitar. La noche anterior a la cita, al ir a dormir, se dijo: «Mañana me levantaré temprano...». Y como a las cuatro de la mañana nunca se sabe si es demasiado tarde o demasiado temprano, lo hizo a las 5.

El futuro llega enseguida, y con un libro de versos bajo ese árbol, un jarro de vino, un panecillo y con ella a su lado, para él cualquier desierto se hubiera convertido en el mayor paraíso. Pero como Jesús era extremadamente tímido, se puso más rojo que una compresa usada hecha con folios de una libreta de matemáticas, se quedó más indeciso que Bambi en el incendio y más cortado que la toalla de Freddy Krugger. Por ese motivo Marta sólo oyó su silencio, la cual cosa le encantó, pues la mayor declaración de amor es la que no se hace. ¡Un corazón grande se llena con poco!

A pesar de que a la mujer y a la mula, por el pico les entra la hermosura, ella sabía que el hombre que siente mucho habla poco.

¡Mejor habla quien mejor calla! Además, no hay nada más interesante que la conversación de dos amantes en un profundo silencio, pues el hablar es plata y el silencio oro. El silencio es el alma de las cosas y es, al mismo tiempo, el ruido más fuerte, ¡quizá el más fuerte de todos! Hay veces que el amor más intenso se oculta detrás del silencio más profundo, y Jesús acabó hablando menos que Darth Vader comiendo polvorones. Por eso Marta le encontró más tierno que el Día de la Madre y más inofensivo que Ghandi en Nochebuena.

Aunque hay gente que incluso callada dice estupideces, sin quererlo ese chico tan silencioso estuvo más brillante que la paella de Villa-arriba. Y es que hay personas silenciosas que son más interesantes que el mejor orador.

El amor sabe hablar también con los labios cerrados; simplemente porque las cosas que no se dicen suelen ser las más importantes. Además, no es ningún secreto afirmar que una mujer se convence mucho mejor de que es amada por lo que adivina que por lo que se le dice.

El amor es el único tesoro que no se saca con pico y pala, y la alegría más grande es la inesperada. Sobre el nombre de cada hombre está inscrito su destino y el tiempo suele dar dulces salidas. A veces podemos pasarnos años sin vivir en absoluto, y de pronto, toda nuestra vida se concentra en un instante. Ése era el de Jesús.

Estar preparado es importante, saber esperar lo es aún más, pero aprovechar el momento adecuado es la clave de la vida.

Afortunadamente para él, lo bueno de los sueños es que pueden dejar de serlo; y cuando realmente se quiere una cosa, todo el universo conspira para ayudar a conseguirla. Hay momentos en que el tiempo se detiene de repente para dar lugar a la eternidad.

El azar no es ninguna casualidad, y los primeros sentimientos son siempre los más naturales. Por fin se abrazaron, no sólo con el cuerpo, sino también con el alma, y en ese instante ambos sintieron que el mundo se borraba al contacto de su piel. Como el placer supremo llega cuando se obtiene lo que se anhela, y lo que ocurre, ocurre por un motivo, Jesús se puso más contento que Geppeto con una Black&Decker y quedó más emocionado que Flipper en un Acuapark. ¡El amor ciego salta a la vista!

Y aunque ambos ya se habían dado un gran beso hacía mucho tiempo, pues el primero no se da con la boca, sino con los ojos, y aunque un beso legal nunca vale tanto como uno de robado, se arriesgaron y se besaron por primera vez con un beso cuyo instante fue eterno y cuyo ruido no fue tan retumbante como el de un cañón, pero produjo un eco que vibró durante mucho tiempo. Ya se sabe: cuando pica el amor, lo mejor es rascarse con besos.

La simplicidad es la máxima de las sofisticaciones, y así es exactamente como fue ese beso: más simple que las instrucciones de

un chupete. Porque eso es lo que «beso» significa: Breve, Escueto, Sencillo y Obvio.

Cuando se aproximaron esas dos bocas consagradas por el amor fue imposible que por encima de ese beso inefable no se produjera un estremecimiento en el inmenso misterio de las estrellas. Fue un beso tan profundo que en él incluso encontraron petróleo. Quizás, ese sería el beso a partir del cual medirían los demás besos del resto de su vida. Sólo el tiempo les daría la respuesta.

En aquella unión de labios Jesús descubrió que el verdadero paraíso no está en el cielo, sino en la boca de la mujer amada; y la boca femenina de Marta fue una flor en cuyo desarrollo creó las palabras «Te quiero».

Con aquel beso ambos supieron lo que se habían callado durante todo ese tiempo de sueños. Así despertó su pasión: como un simple contacto de dos hilos eléctricos. A una pequeña chispa le sigue una gran llama. Siempre existe en el mundo una persona que espera a otra; y cuando estas personas se cruzan y sus ojos se encuentran, todo el pasado y todo el futuro pierden completamente su importancia, existiendo sólo aquel momento.

Jesús hizo de su amor una lluvia de besos sobre sus labios.

Hubo una vez una historia esperando suceder.

A partir de ese día rompieron los relojes e inauguraron el tiempo. En el horizonte despuntaba el principio del resto de sus vidas.

3

AMAR Y SER AMADO ES SENTIR EL SOL POR
AMBOS LADOS

Como el amor comienza cuando una persona siente que las necesidades de otra son tan importantes como las suyas propias, nivelaron sus corazones y empezaron una relación que les hizo ver que la medida del amor es amar sin medidas, que siempre hay un poco de locura en él, pero que igualmente siempre hay un poco de razón en la locura, y que cuando el amor se posa una mierda es una rosa.

El éxito consiste en obtener lo que se desea. La felicidad, en disfrutar lo que se obtiene.

De pequeño Jesús iba al cine con una manzana y dos bocadillos; ahora iba con Marta. Y lo que ella era hablaba tan fuerte, que a veces él no oía lo que decía ni ella ni los protagonistas de la película.

El principio es la mitad de todo, así como el comienzo del fin. Un encuentro no es más que el inicio de una separación; y entre un hombre y una mujer la amistad es tan sólo una pasarela que conduce al amor. En ese juego no mandaba nadie; obedecían los dos. Entonces comprendieron que nada es más fuerte que ese sentimiento y la muerte.

El amor es un espíritu dentro de dos formas; es cambiar de casa el alma, y dos corazones que se aman son como dos relojes magnéticos: lo que se mueve en el uno hace que también se mueva en el otro al mismo tiempo, porque no es sino un solo impulso lo que actúa en ambos.

Y aunque el buen tiempo y el amor son dos cosas de las que nunca podremos estar seguros, Jesús la amaba como si fuera la mujer de otro y experimentaba tanta alegría al proporcionarle tanto placer que sentía ganas de darle las gracias. En cuanto a Marta, lo estimaba no sólo por lo que Jesús era, sino por ser el ser en el que ella se transformaba cuando estaba con él. ¡Ese hombre hacía que quisiera ser mejor persona! Contaba tanto con su amistad que incluso se le oyó afirmar que poseía dos almas. Le quería tanto que decir mucho era poco.

El amor es la poesía de los sentidos y es siempre como una escalera de oro por la que el corazón se remonta a los cielos, además de ser aquello que hace que la realidad sea mejor que tus sueños. Enamorarse es encontrar en la felicidad de otro la propia felicidad. Para él, Marta era un poema visual cuyo único defecto era que cuando la miraba a los ojos echaba de menos su trasero; y para ella, Jesús era su momento necesario y algo tan dulce que al mirarlo, Marta engordaba.

Nada más santo en esta vida nuestra que la primera revelación del amor, el palpitar primero de sus alas de seda. Por ese motivo

ambos deseaban sumergirse en el agua para gritar sus nombres y que las olas, al romper, dibujasen corazones en las rocas. Porque creían en su amor como un ciego en el sol; no lo veían, pero lo sentían. Amar y ser amado es sentir el sol por ambos lados.

El amor verdadero empieza cuando no se espera nada a cambio. Según ellos, amar significaba aceptarse tal y como eran, y no deseaban convertirse en nadie más; significaba que él no esperaba la perfección en ella, al igual que ella no la esperaba en él. ¡No pretendas que las cosas sean como las deseas; deséalas como son! Es más fácil variar el curso de un río que el carácter de un hombre. Porque el leopardo siempre muere con los colores de su piel, y aunque se lave con leche, el carbón no puede blanquearse.

Su amor jamás reclamaba, siempre daba; su amor toleraba, jamás se irritaba. El amor auténtico, el amor ideal, el amor del alma, es el que sólo desea la felicidad de la persona amada sin exigirle en pago nuestra propia felicidad. Porque ese es el verdadero secreto para vivir feliz con la persona amada: nunca pretender modificarla. Uno aprende a amar, no cuando encuentra a la persona perfecta, sino cuando aprende a creer en la perfección de una persona imperfecta. Porque hay defectos que manifiestan un alma bella mejor que ciertas virtudes. ¡No exijas todas las cualidades en un mismo individuo! Amar a alguien para hacerle distinto significa asesinarle. Además, el que busca un amigo sin defectos se queda

siempre sin amigos, y la perfección, si se logra, acostumbra a ser sumamente aburrida.

Ambos estaban más animados que los dibujos de Walt Disney y más contentos que el desodorante de Brad Pitt... que nunca le abandona. No sufrían de locura, ¡la disfrutaban a cada minuto! Su risa era su espada, y su alegría, su escudo.

El amor es la única borrachera que no provoca el alcohol y es, al mismo tiempo, una tontería hecha por dos. Y ambos tenían tanta o más que el armario de un indio o que el bolsillo de McGyver. Se amaban apasionadamente. ¡No cabe duda! Y Duda se fue a otro coche.

Para celebrarlo compraron un jamón curado. ¿Qué había tenido? No importaba. Porque para ambos la vida era como debe ser: un viaje, y no un tour guiado; y sin saberlo se dieron cuenta de que cada día era el mejor del mundo. Como cada día era mejor que el ayer y peor que el mañana, dedujeron que el mejor día de sus vidas sería el día en que morirían, siempre y cuando murieran el mismo día.

Su bienestar consistió en ese cariño como el de la planta deriva de la luz, y su felicidad se basaba en una dieta regular de placeres simples. Amaban y cocinaban con absoluto derroche. Era tanto su amor que corrían sobre la nieve y no dejaban huella alguna de sus pasos. Su cuerpo humano era su carruaje; ellos, los seres que lo conducían; sus pensamientos eran las riendas, y sus sentimientos, los caballos. Cada uno era como un ángel con una sola ala que se

abrazaban para empezar a volar. Y es que la magia del primer amor consiste en nuestra ignorancia de que pueda tener fin.

Al contrario que muchas otras parejas, gobernaron gracias al amor y no gracias a las bayonetas. Estaban convencidos de que mientras estuvieran cerca, nada malo les podría pasar.

El amor es el pasatiempo de los ociosos, y precisamente lo que hacía que no se aburrieran nunca de estar juntos es que se pasaban el tiempo hablando siempre de sí mismos, pues la mitad de la alegría consiste en hablar de ella. Y de las cosas que decían, las más bonitas y sinceras eran las que decían sin pensar. El amor no es más que un monólogo escrito para dos personajes. Cuando Marta le susurraba frases como «Por 1 beso de tu boca, 2 caricias te daría, 3 abrazos que demuestran 4 veces mi alegría, y en la 5ª sinfonía de mi 6º pensamiento, 7 veces te diría las 8 letras de un "te quiero", porque 9 veces por ti vivo y 10 por ti muero», Jesús le replicaba con algún piropo como «Tu madre debía ser pastelera, porque un bombón como tú no lo hace cualquiera...». ¡A las palabras de amor les sienta bien un poquito de exageración! Y en el caso de que las palabras se volvieran superfluas, disfrutaban utilizando el viejo truco del beso para dejar de hablar; un beso que nunca era singular.

¿Quién, amando, es pobre? Nadie. Porque el alma que anda enamorada no se cansa ni cansa; cuando dos corazones están de acuerdo, el desván es para ellos un lugar de diversión, y el mejor

plato del manjar era su rostro iluminado por una sonrisa. Su risa era el trapo que limpiaba las telarañas de su corazón. La capacidad de reír juntos es el amor y la sonrisa es más barata que la electricidad ¡Y encima da más luz! Así, tratando con miel, no podían por menos que chuparse los dedos.

Si amas y no te aman, lloras; si no amas y te aman, ríes; si amas y se aman, odias; y si amas y te aman, vives, que era justo aquello que hacían: nada más que vivir plenamente. Ambos preferían morir mañana a vivir cien años sin haberse conocido.

Nada domina al amor y el amor domina todas las cosas. El mundo ha sido creado para ser recreado, que fue justo lo que hicieron. Sus horas fueron maravillosas, porque el tiempo dura lo suficiente para cualquiera que sepa usarlo. Se llenaron de ellos mutuamente; se ansiaron; se agotaron; se vertieron; se sacrificaron. Lograron ser dueños de ellos mismos; lograron salir de su alma y entrar en su otro cuerpo.

Las caricias son muy fáciles y no demuestran nada; la única verdadera prueba de amor que puede darse al otro es la de sufrir en su lugar, y ambos lo harían, ya no sólo gustosamente, sino sin pensárselo.

Vivieron el presente, así en el futuro tendrían un bonito pasado.

¡Eran más felices que un piojo en la cabeza de Rosendo! Su secreto para serlo tanto era que no hacían siempre lo que querían, sino

que querían siempre lo que hacían. Sea lo que sea de lo que están hechas nuestras almas, las suyas eran iguales, pues no deseaban nada más de lo que tenían, hecho que les transformaba en dos almas totalmente libres de cualquier sufrimiento y dueñas del más inmenso placer. No deseando nada se posee todo. Sólo poseían un espíritu tan puro que impedía la putrefacción de sus cuerpos y hacía que todas las grandezas de este mundo no valieran lo que significaban el uno para el otro. Nunca se ama bastante si no se ama demasiado, que era exactamente como se amaban. Simplemente porque el amor siempre espera ansiosamente ser amado.

Cuando se besa, siempre hay alguien que besa y otro que se limita a permitir el beso. Pero ese no era su caso. Además, ambos se besaban con tal grado de intensidad que el suelo temblaba bajo sus pies. Sus besos, encima, eran como el whisky; siempre los preferían dobles.

Su vida estaba allí, donde ellos estaban. Su amor era, sobre todos sus sentimientos del alma, el que más se parecía a la eternidad; el que más les acercaba a ella. Su vida era eso y no había otra vida fuera de esa. Sus palabras eran delicias deliciosas que iban al corazón porque salían del corazón. Entre ellos había tanta complicidad y confianza que se entregaron mutuamente el arma que les podía matar pensando que jamás la iban a utilizar en su contra. Porque se querían más que ayer y menos que mañana, aunque nunca se decían

que se querían más que ayer porque nunca se habían querido menos que el día que se lo decían.

Tenían más alegría de vivir que el árbol de la Coca-Cola en Navidad, por lo que su futuro tenía mejor pinta que la despedida de soltera de Pamela Anderson, cuyo hijo acabó confesando que cuando tomaba la leche escupía silicona.

De tanto anochecer amanece, y de tanto amanecer se vive. Jesús, como no encontró la forma de envolverle un beso, le regaló un espejo, porque en este mundo, después de ella, lo más bello era su reflejo. En cuanto a Marta, ponía su mano en un horno caliente durante un minuto y le parecía una hora, mientras que si se sentaba junto a él una hora le parecía un minuto.

Como la suma total de la existencia se resume en la magia de que te necesite una persona concreta, siempre adivinaban el momento en el que se necesitaban y, sin darse cuenta, se ofrecían tres cosas básicas: la virtud, como honesta; la conversación, como deleitable, y la utilidad, como necesaria. Incluso coincidían en su película, novela y comida preferida, que no era otra que *Tomates verdes fritos*.

No les preocupaba nada más que su amor. ¿Era normal que la hora del vídeo de Jesús llevara doce años parpadeando? ¿Por qué cuando llueve levantamos los hombros? ¿Acaso nos mojamos menos? Si los supermercados del Seven Eleven están abiertos 24 horas al día, 365 días al año, entonces, ¿por qué sus puertas tienen

cerrojo? No importaba nada de eso; sólo les importaba sus sentimientos. Su vida era vida solamente porque había amor y sólo desde que se amaban ésta era bella; sólo desde que amaban sabían que vivían, pues no se vive más que el tiempo que se ama. Su amor movió el sol y las demás estrellas, y sus almas se sintieron entonces más ligeras que la vida laboral de Isabel Preysler.

Un barco está seguro en puerto, pero un barco no es para eso, y el viento siempre va a favor del que sabe navegar. Por eso decidieron zarpar. ¡Un alma y otra alma viajan siempre en compañía!

El más grande árbol ha nacido de una semilla; una torre de nueve pisos ha comenzado por un puñado de tierra, y un viaje de mil leguas se inicia con un paso. Por ese motivo, aunque el mejor matrimonio posible es aquél que reúne a una mujer ciega con un marido sordo, y el mejor método para cumplir con la palabra empeñada es no darla jamás, decidieron sellar su sentimiento con una gran boda sin querer darse cuenta de que el matrimonio es la principal causa del divorcio y que el amor es un juego y el matrimonio un negocio.

Pero así es la felicidad, que consiste casi siempre en saberse engañar. Sabido es que mientras se ama, siempre se duerme sobre el filo de una espada, y que el primer suspiro del amor es el último de la razón. ¡El sentido común es el menos común de los sentidos!

Como nunca se va tan lejos como cuando no se sabe dónde se va y como nunca se pueden descubrir nuevos océanos si no se tiene el valor de perder la orilla de vista, un nueve de abril se casaron. Simplemente porque hay personas que sueñan con viajar y otras que viajan para poner en marcha sus sueños proclamaron su amor con un «sí, quiero». ¡Las bellas palabras no pueden nunca guardarse en el bolsillo!

Luego su beso fue un juramento hecho de cerca; fue un secreto dicho a la boca y no al oído.

El amor es una locura, que sólo la cura el cura, y cuando la cura el cura, acaba cometiendo una gran locura. Y cuando el cura sentenció, su estado civil pasó de ser «enamorados» a ser «casados». ¿Por qué después de la boda, los invitados gritaron «¡Viva los novios!», si ya no eran novios, sino marido y mujer? Ya poco importaba.

Marta no sólo le dio la mano. Más tarde le ofreció el resto de su cuerpo. Si durante la cena subieron mil tapones de botellas de champán, después, en la intimidad, lo único que bajó fue la ropa interior. Porque el amor es una comedia en un acto: el sexual. Entonces ellos eran dos por error que la noche corrigió...

Y aunque hacer el amor entre dos enamorados no hace falta porque el amor entre ellos ya está hecho, en esa noche de bodas su cama se vistió con sus cuerpos desnudos y ambos tuvieron tanto tacto como dos ciegos en una orgía. Como la única forma de aprender a

amar es practicando, se pusieron más calientes que la manta eléctrica de Rocco Siffredi y que el cenicero de un bingo. Y aunque la brevedad es el alma del ingenio, estuvieron horas encendiendo su pasión. No hicieron el amor, el amor les hizo a ellos. ¡Qué bonito es el amor, sobre todo cuando se hace!

El amor es emoción, y el sexo, acción. Y en dicho acto, sus almas intercambiaron un intenso saludo y sus cuerpos se supeditaron al espíritu. Lo que sucedió durante esos minutos fue algo que excedió a todo el vocabulario de Shakespeare.

El sexo forma parte de la naturaleza; y precisamente nadie se llevaba mejor con ésta que ellos dos, pues tenían claro que todo aquello que no es natural es imperfecto, y que a la naturaleza, que no es más que una poesía petrificada, se la domina sólo obediéndola. Esa pasión, para él, fue un torrente, y para ella, fue todo un abismo.

Un amigo le contó a Jesús que inmediatamente después del coito se oye la risilla del diablo. Pero él no la sintió, porque el amor verdadero no se manifiesta en el deseo de acostarse con alguien, sino en el deseo de dormir junto a alguien. Por eso sintió una gran emoción y unas ganas enormes de repetir plato a pesar de que lo que da valor a un placer es disfrutarlo con mesura. Aunque también es cierto que cuanto más deshecha la cama, más hecho está el amor.

Además de darse cuenta de que el hombre es el único animal que hace el amor cara a cara, esa noche descubrieron que el sexo es lo más divertido que se puede hacer sin reír, que sólo es bueno si es sucio, y que el amor es el único deporte que no es necesario suspender por falta de luz.

4

LA DEPILACIÓN DE MARTA

Aunque Jesús era diabético y éstos tienen prohibido ir de luna de miel, salieron de viaje y ganaron su proceso contra el hábito. No pidieron otra cosa: el cielo sobre ellos, y un camino bajo sus pies.

Así fue como visitaron la única ciudad del mundo en la que un niño puede llegar a convertirse en un hombre completo. Descubrieron que cuando la niebla es tan densa, en Londres, donde el viajero no puede ver nada, es cuando se ve mejor, porque esa Londres impenetrable y misteriosa, húmeda y fría, esa es la Londres de verdad. Por otro lado también observaron que cuando un hombre se cansa de esa ciudad es que se ha cansado de la vida; pues en Londres se encuentra cuanto la vida puede ofrecer.

Los días pasaron como pasa el tiempo cuando viajas en avión: volando. Y en un abrir y cerrar de ojos regresaron hasta ese punto en la tierra supremamente bendito; ese lugar que es más querido y más dulce que todos los demás: su hogar. Su casa podía sustituir al mundo, pero nunca el mundo a su casa.

Jamás nos hallamos más lejos de nuestros deseos que cuando imaginamos poseer lo deseado. Dale a un hombre todo lo que desea y será infeliz por no tener nada que anhelar. Jesús tenía entonces lo que siempre había deseado: estar junto a Marta. Pero aunque la rana tomase asiento en un trono de oro volvería a zambullirse de un salto en el charco. Una mujer contrae matrimonio para entrar en el mundo; un hombre, para salir de él.

Desde el primer minuto, el que se casa envejece siete años. Los días fueron pasando y como el amor es un acceso de fiebre que acaba con un bostezo, lentamente se fue marchitando como una flor. Los bellos proyectos y las telas nuevas se encogen con el uso. El amor hace pasar el tiempo y el tiempo hace pasar el amor. Toda historia de amor es el drama de su lucha con el tiempo; y esta no era ninguna excepción. El amor eterno no dura siempre y a menudo los labios más urgentes no tienen prisa dos besos después.

Puede uno amar sin ser feliz; puede uno ser feliz sin amar; pero amar y ser feliz es algo prodigioso. Marta y Jesús fueron felices durante algunos años. Luego, se conocieron. Aún así insistían en proclamarse una loca admiración: «Es una locura amar, a menos que se ame con locura, como yo te amo a ti. Por eso querría ser un gato: para vivir siete vidas a tu lado. Si me quieres, tengo todo lo que necesito», le susurraba al oído Jesús a Marta, ignorando que

quien puede decir cuánto ama, pequeño amor siente. Porque si algún día se dice cuánto se ama, realmente no se ama tanto.

El amor es como la luna: cuando no crece es que mengua, y el matrimonio es al amor lo que el vinagre al vino: el tiempo hace que pierda su primer sabor.

El amor es ciego, pero a Jesús el matrimonio le devolvió la visión. Un hombre enamorado está incompleto hasta que está casado; entonces está acabado. Dejó de admirar a Marta, sin saber que un amor sin admiración sólo es amistad; porque si el corazón no admira, el corazón no desea. Y es que el anillo de oro no corrige el defecto de la uña.

¡Qué lastima que lo más agradable del amor se guarde sólo para los comienzos!

El amor es un fuego que, cuando no quema, hiela.

El interés por lo que deseas, siempre se pierde cuando lo consigues. Con sus tendones de hierro nos aprisiona el hábito día tras día. Y cuando acaba el deseo, comienza el temor...

Marta ya no le hechizaba como antes, pues es más sencillo quedar bien como amante que como esposa; simplemente porque es más fácil ser oportuno e ingenioso de vez en cuando que todos los días del año. Mira una cosa con frecuencia y acabará pareciéndote más pequeña; huele una cosa con frecuencia, y perderá su perfume. Lo mismo ocurre con las personas: cuando ves a una un día tras otro, la

frescura se pierde, la relación se transforma, la pasión se enfría y, normalmente, empiezas a buscar a otra persona. ¡Hasta la miel acaba por cansar!

Los juramentos de los enamorados no suelen llegar a oídos de los dioses, por lo que si no existieran los «síes» y los «peros», todos seríamos felices. En la antigüedad, los sacrificios se hacían en el altar. Actualmente esa costumbre aún perdura.

El amor es un conflicto entre reflejos y reflexiones. Por eso Jesús entendió que el paréntesis que abrió la química del amor, la física del matrimonio se había encargado de cerrarlo; y que lo de «hogar, dulce hogar» debió de haberlo escrito un hombre soltero que, según a su entender, deberían pagar más impuestos, pues no creía justo que algunos hombres fuesen más felices que otros. Como una conclusión aparece cuando te cansas de pensar, se dio cuenta de que un final feliz es una historia inacabada y que los solteros conocen más acerca de las mujeres que los casados; si no fuera así, ellos se habrían casado también. Parecía que sólo los hombres sin compromiso tenían respuesta a la pregunta «¿Por qué no se pueden comprender, el hombre y la mujer?». Aunque tarde, Jesús ya también la sabía: simplemente porque ambos desean cosas diferentes: el hombre, a la mujer; y la mujer, al hombre. No son los dos sexos superiores o inferiores el uno al otro. Son, simplemente, distintos.

Lo malo del amor es que muchos lo confunden con la gastritis y, cuando se han curado de la indisposición, se encuentran que se han casado. Y el matrimonio no es la solución del amor, es el problema.

Como él no podía vivir con ella, y ella no podía vivir sin él, ya sólo encontraba dos placeres en su hogar: el de salir y el de regresar. El matrimonio acaba muchas locuras cortas con una larga estupidez y lo mejor que tiene son las horas que se pasan fuera de él. ¿Tendrá el fracaso matrimonial alguna relación con el espíritu de libertad humana?

Si realmente el período de noviazgo es el más bello de todos, ¿por qué se casan los hombres? Muy sencillo: unos se casan por la iglesia y otros por idiotas, pues el amor no concuerda bien con la inteligencia.

Casarse suena bien, pero sabe mal; y asintió la cabeza ante la reflexión de que el hombre y la mujer han nacido para amarse, pero no para vivir juntos. No hay más que fijarse en que todos los amantes célebres de la historia vivieron siempre separados. ¡No quiso la lengua castellana que de casado a cansado no hubiese más que una letra de diferencia!

El matrimonio es como las libretas de ahorro: de tanto meter y sacar se pierde el interés. Y como uno debería estar siempre enamorado, jamás debería contraer matrimonio, que es como una

redada de anguilas: los que están fuera quieren entrar y los que están dentro quieren salir. El patrimonio es un conjunto de bienes, en cambio, el matrimonio es un conjunto de males.

El que comienza a amar menos, ya no ama. Por ese motivo, y también porque los pensamientos aún no pagan impuestos, pensó lo peor: «Desde la boda mi amor ha durado más poco que un condón en el bolsillo de Leonardo DiCaprio». También llegó a la conclusión de que si no fuera por el matrimonio, algunos maridos como él no tendrían nada en común con sus esposas; y que cuando te preguntan si te quieres casar, uno debería tener derecho a guardar silencio y a solicitar la presencia de un abogado. La mujer llora antes del matrimonio y el hombre después.

Si después de diez años de casados, un matrimonio es capaz de hacerse el amor en la cocina, es que algo anda bien en casa. Esa pareja, sin embargo, al poco tiempo de casados, después de haber hecho el amor por última vez, tuvieron algunas relaciones sexuales. Pero como hacer el amor con la mujer de uno mismo es como disparar a patos quietos y lo perjudicial del sexo es no tenerlo cuando se desea y no disfrutarlo cuando se tiene, las últimas chispas de química se fueron perdiendo y desde entonces practicaron menos sexo que una calcomanía del osito Misha o que los muñecos de los semáforos, porque el sexo sin amor es una experiencia vacía; aunque no debemos olvidar que como experiencia vacía es una de las mejores.

Llegaron vírgenes al matrimonio, y la rutina de éste se encargó de volver a poner las cosas en su orden anterior. Jesús había pasado noches estupendas, pero no había sido ninguna de esas. Si hay cariño y sexo, es un amor romántico; si hay cariño y compromiso, es un amor de compañeros, y si hay solamente sexo es un amor apasionado. Pero en su relación ya no había ninguna de esas cosas, sólo discusiones y más discusiones. ¡Y ojo! La inactividad sexual es peligrosa; puede producir cuernos. Y no sólo eso: las estadísticas dicen que cuando el matrimonio comienza a fracasar en la cama tiene el éxito del divorcio asegurado.

Una fórmula para obtener la medida de la felicidad conyugal es dividir el número de coitos por el número de discusiones.

$$\text{Felicidad conyugal} = \frac{\text{N}^\circ \text{ de coitos}}{\text{N}^\circ \text{ de discusiones}}$$

Su resultado, en este caso, hacia tiempo que siempre era el mismo: 0.

En el amor todo ha terminado desde el día en que uno de los dos amantes piensa que existe la posibilidad de una ruptura; porque el amor es como don Quijote: cuando recobra el juicio es que está para morir.

Amar sin deseo es peor que comer sin hambre. Cuando el amor no es locura, no es amor, y cuando no se quiere demasiado, no

se quiere lo suficiente. El amor no se piensa, se siente o no se siente. No hay amor ni amistad puramente estériles. Estos dos sentimientos no pueden permanecer ociosos: u obran o simplemente no existen.

El cariño es como un músculo: si lo trabajas, embellece; si te pasas, queda antiestético; y si no lo usas se acaba atrofiando.

Ese hombre intentó aguantar esperando el milagro de que el amor regresara. Pensó en que quizás tener un hijo le anestesiara el mal vivir, pues los hijos endulzan las penas. Sin embargo no se dejó engañar pensando que seguramente sería una situación demasiado embarazosa. Hay matrimonios desavenidos que no se separan, primero, por los padres, después, por los hijos, y luego, por los nietos. Hasta que, por fin, se mueren. Y Jesús no quería acabar sus días sin haber vivido. Además, creía que gobernar una familia debía de ser casi tan difícil como gobernar un Reino, y tener hijos no le convierte a uno en padre, al igual que tener un piano no le convierte a uno en pianista; una cosa es tener piano y otra saber tocarlo. También estaba convencido de que los padres, en realidad, no existían; «¡Todo es un montaje de los Reyes Magos!», pensaba. Y por si esto fuera poco, le daba pánico lo que según él significaba el mote FAMILIA: Fabricación Artificial de Males Interminables y de Linfático e Intenso Aburrimiento.

Luego se ocultó bajo el esfuerzo del trabajo, porque aunque éste es el refugio de los que no tienen nada que hacer, trabajar era la

mejor medicina para todas las enfermedades y desgracias que entonces le abrumaban. Trabajaba despacio para vivir deprisa. Si el dinero es la causa de todos los males, ¿por qué tenemos que trabajar? Jesús sólo lo hacía para olvidarse de ella. Su empleo constituía una gran cosa para él: le distraía de su vida, impidiéndole ver ese otro que era él y que le hacía espantoso. Con frecuencia cerramos los ojos para ver más bellas las cosas... Afortunadamente tenía tanto trabajo como la sirvienta de la niña del exorcista, pero al regresar a casa despertaba y se daba cuenta de su desgracia. Y es que el amor es como el azúcar: dulce, pero acaba empachando.

¡La situación se volvió más insoportable que un solo de piano de Richard Clayderman!

Nadie es capaz de evitar el amor y nadie es capaz de evitar que su amor se acabe. Y como nada pesa tanto como un corazón cuando está cansado, se sintió más incómodo que Espinete en un sofá de velcro, fue menos romántico que el prospecto de un laxante y empezó a tener menos detalles que un Seat Panda, por lo que acabó transformando a Marta en una viuda a quien todavía no se le había muerto el marido. Simplemente porque fingir amor es peor que ser falsificador de moneda y amar sin verdad es como el agua de un río sin orillas ¡Es necesario ser casi un genio para ser un buen marido!

Quando te casas, ni sueles ser feliz ni sueles comer ninguna perdiz.

El casado descontento vive continuamente en un tormento,

porque el hombre que vive con una mujer a quien no ama, siente las caricias de ésta como un irritante roce de cadenas, y aquél que hace el amor sin amor siente lo mismo que cuando se baila sin música.

No es ningún secreto que con promesas no se coge la luna con la mano y que vivir sin amor es como un año sin verano o como un día sin amanecer. Aquel hogar, que ya no tenía ni fuego ni brasa, se asemejaba a un cuerpo sin llama. Porque triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.

El amor tiene dos momentos deliciosos: el primero y el último; lo malo es el tiempo que transcurre entre ellos.

Como todos debemos creer en algo, entonces Jesús creyó que se debía tomar otra copa. «¡La vida sana es larga pero aburridal!», balbuceó a un amigo, seguido de un «Si me has entendido es que no me he explicado bien».

No sólo de pan vive el hombre. De vez en cuando, también necesita un trago. ¡Qué súbitas amistades surgen del vino! Aunque lo más bueno que tiene es que durante dos horas los problemas son de otros.

El alcohol mata lentamente, pero a él no le importaba; no tenía ninguna prisa.

Empezó a beber tanto como el desagüe de un fregadero. Y cuando leyó que beber era malo... ¡Dejó de leer! No sólo por el consejo, sino también porque era consciente de que una botella de whisky contiene más filosofía que todos los libros del mundo.

Tanta, que se le planteó un dilema: si un gato cae siempre de pie, y una tostada con mantequilla cae siempre por el lado en que está untada, ¿qué pasaría si se atara a un gato en la espalda una tostada con mantequilla hacia arriba, y luego los tiráramos al aire? Como no encontró ningún gato, no pudo aclarar la duda, que siempre es signo de inteligencia. O no entendía lo que estaba pasando, o ya había pasado lo que él estaba entendiendo...

¿Por qué su resaca daba tanta sed si la noche anterior había bebido tanto?

Jesús estaba convencido de que la realidad es una alucinación producida por falta de alcohol, y que el hombre se diferencia del animal en que bebe sin sed y ama sin tiempo.

El alcohol produce amnesia, y otras cosas que él no recordaba. Su alma borracha de vino entonces era más triste que todos los árboles de Navidad muertos del mundo.

Así pasaba todas las noches: bebiendo incluso más que los peces del villancico. Todo con un único fin: el de no ver a su esposa. Pero las penas y las preocupaciones no se ahogan en alcohol; ¡saben nadar! Por eso, al llegar a casa pasaba a verla doble. ¡Porque para un borracho todos tenemos hermanos gemelos!

El secreto de un matrimonio feliz continúa siendo un secreto. Con el tiempo Marta acabó siendo alguien que se depilaba tanto que acabó por desaparecer.

EL DESEO ES UNA TENDENCIA CONSTANTE.

No hay en el amor más que necesidad de amar, por lo que todo desesperado se acaba olvidando del honor. El que es capaz de lo más tierno es capaz también de lo más fuerte.

¿Por qué nos contentarnos con vivir a rastras cuando sentimos el anhelo de volar? Nuestra cabeza es redonda para permitir al pensamiento cambiar de dirección.

Cuando se malvive, uno se suele poner en acción por el hecho de ser enemiga de la reflexión. Por eso es natural que nos causen más asombro las cosas que nunca hemos visto, que las grandes cosas.

La vida solamente es tolerable si se olvida uno de su miserable persona. Hay dos cosas a las que es preciso acostumbrarse para que la vida nos parezca soportable: a las injurias del tiempo y a las injusticias de los hombres. La vida es, en su mayor parte, espuma y pompas de jabón; pero existen dos cosas que son sólidas como el mármol: la compasión ante la desgracia ajena y el valor ante la desgracia propia.

El hombre es polígamo por naturaleza y monógamo por sociedad. Y cada uno de ellos es como la luna, con una cara oscura que a nadie enseña.

En amor, sólo el principio es maravilloso. Por eso encontramos tanto placer en volver a comenzar de nuevo. ¡Amar debe ser siempre un privilegio, nunca una obligación!

El matrimonio es una cadena tan pesada que para llevarla hacen falta ser dos y a veces tres. Se come pan blanco hasta que se acaba deseando el negro, de la misma manera que las manzanas que se hallan al otro lado del muro son siempre las más dulces. Porque la vida es un hospital donde cada enfermo está poseído por el deseo de cambiar de cama. Es triste, pero la verdad es que sólo pensar en traicionar es ya una traición consumada...

A veces estamos demasiado dispuestos a creer que el presente es el único estado posible de las cosas, pero Jesús no estaba dispuesto a aguantar más el suyo. En el mar, como en el amor, suele ser mejor seguir una corazonada que obedecer a una biblioteca.

No importa la forma de morir, sino la de vivir. El acto de morir carece de importancia, ¡es tan breve! Por eso optó por otra solución: buscar fuera del matrimonio lo que no encontraba dentro. No sólo porque el aburrimiento le parecía una planta mala, a la vez que una especie muy indigesta, sino también porque la prohibición es la causa del deseo y ésta sólo ha sido creada para infringirla.

¡Prohibir algo es despertar el deseo!

La variedad es la madre del placer, y un placer sin riesgos siempre nos complace menos. Los placeres deben colocarse en la vida, lo mismo que las comas en la frase. No se debe caer en la tentación, ¡se debe arrojar sobre ella!

Siempre se desea más lo que nos está vedado y las pasiones no se curan por la razón sino por otras pasiones. Además, la variedad es el verdadero aroma de la vida y es la madre de la diversión y del placer; ese placer que no es otra cosa que la interrupción del dolor, el goce de cualquier cosa que turba intensamente antes de tenerla. ¿Por qué en esta vida todo lo que da placer, engorda, mata o es pecado? ¡El cristianismo ha hecho tanto por el amor, convirtiéndolo en pecado!

El que es capaz de lo más tierno es capaz también de lo más fuerte, y así como el amor del hombre está escrito en el agua, su fidelidad está dibujada en la arena.

La vida, que es algo que por sí solo no tiene sentido sino que hay que dárselo, viene a ser como una niña caprichosa a la que hemos de satisfacerle los deseos y acariciar un poco antes de que se duerma. La vida no es significado; la vida es deseo.

¿Qué sentido tiene correr cuando estamos en la carretera equivocada?

Las puertas sólo se abren para quien gira el picaporte. Encontrar a la pareja indicada es darse cuenta de que puede existir una nueva oportunidad. En ciertos momentos, la única manera de

tener razón es perdiéndola, y el amor hace creer siempre en aquello en que más habría que dudar.

Todos queremos una buena pareja, y nadie logra serlo; porque hoy en día la fidelidad sólo se ve en los equipos de sonido.

Donde una puerta se cierra, otra se abre, y dicen que el secreto para una vida plena es tener más comienzos que finales.

Como ese hombre no podía ser lo que debía, fue lo que pudo. Es cosa fácil ser bueno; lo difícil es ser justo. ¡Ninguno cree que hace mal si los demás no juzgan lo que hace!

Una parte de los hombres actúa sin pensar y otra piensa sin obrar; se habla de las buenas acciones sin hacerlas, pero sin hablar se cometen las malas. Y aunque si quieres que nadie se entere de algo es mejor no hacerlo, Jesús, que desde un principio había planeado no cambiar de planes, los acabó cambiando y lo hizo. Porque el estómago hambriento no tiene oídos decidió buscar fuera del matrimonio una nueva media naranja, pues su esposa se había transformado en su medio limón. Como ese hombre quería gozar de la vida, decidió despreciarla. «¡Vive a lo loco, que la vida dura poco!», se repetía, convencido.

Jesús llegó, vio, y venció. Cuando tuvo que elegir entre dos males, prefirió aquél que no había probado. Ni corto ni perezoso acabó seduciendo a una muchacha que se dejó seducir, pues inspirar amor es la incesante aspiración de la mujer. ¡No se es amigo de una

mujer cuando se puede ser su amante! El perfume anuncia la llegada de una mujer y alarga su marcha. La afortunada fue Lidia, una compañera de trabajo con la que desde hacía tiempo había chispa por su belleza, que era como un acuerdo entre el contenido y la forma.

Aunque se llega más lejos con una palabra amable y una pistola que sólo con una palabra amable, optó por la segunda opción. Una palabra afable nada hace perder y, aunque quién tiene boca se equivoca, él no lo hizo. La acabó seduciendo mediante el más dulce de los sonidos: la alabanza. ¡Adulando a las gentes es el mejor modo de convencerlas! Porque un discurso adulador es como un dulce verano; siempre es mucho más fácil cazar moscas con miel que con vinagre.

Si un político te dice que sí, es que quizás; si te dice que quizás, es que no; y si te dice que no, es que no es un político. Si una dama te dice que no, es que quizás; si te dice que quizás, es que sí; y si te dice que sí, es que no es una dama. Y aunque Lidia dijo que sí al momento, Jesús no sospechó de ella en absoluto. Tan sólo dejó aflorar su optimismo y pensó que tenía más éxito que una mierda en una convención de moscas verdes. ¡Se sentía tan optimista que creía que podía resolver los atascos de tráfico tocando el claxon! Una cosa estaba clara: como él no había dos en el mundo.

La sed se apaga con el agua y el amor se incendia con fuego. Invitar al amor es difícil; rechazarlo es casi imposible. Y Jesús lo resistía todo menos la tentación.

El deseo es una tendencia constante y si a Gardel le gustaban los tangos, a Jesús le encantaban los tangas ¡Estaba tan encendido que si tocaba una panocha saltaban palomitas! Por eso la conciencia no le impidió cometer un pecado, aunque desgraciadamente sí disfrutó de él. Y como la ocasión y la tentación, madre e hija son, cayeron en el vicio de una relación prohibida. Porque el corazón tiene razones que la razón desconoce y porque el amor es una pregunta eterna cuyos signos de interrogación son los besos, dialogaron mediante uno que fue como un mordisco que aprendió educación y mediante el cual intercambiaron microbios inconscientemente. Ese beso fue la expresión de una pasión incontrolable que se manifestó en el deseo de poseerse mutuamente. Los labios de Lidia eran tan finos que en vez de besar, cortaban. Lo bueno de los besos es que curan heridas, pero lo malo que tienen es que acaban creando adicción.

La conciencia es la voz del alma; las pasiones, la del cuerpo. El amor es como la gripe, siempre acaba en la cama. Por eso el suyo se tradujo en una amistad con momentos eróticos y empezaron a practicar la dieta del cucurucho: comer poco y follar mucho. Sexualmente, es decir, con su alma, Jesús coronó repetidas veces el cuerpo esbelto de Lidia, quemaron miles de calorías y se olvidaron de quienes eran en unos actos genuinamente perversos. ¡Tuvieron más fuelle que la chimenea del Coloso en llamas!

Todas las pasiones son exageradas, y son pasiones precisamente porque exageran. No existe el placer allí donde no existe más que él. ¡Tantas curvas y Jesús sin frenos! Lidia le hizo entender por qué los huracanes tienen nombre de mujer y que algunos de los mejores momentos de la vida son errores.

Sólo hay algo mejor que el sexo: el sexo con chocolate; y precisamente con chocolate encontraron curioso que se denomine sexo oral a la practica sexual en la que menos se puede hablar, y que lo bueno, si breve, eyaculación precoz. Ese diabólico acto transformó en engaño la promesa que le hizo Jesús a Marta cuando le dijo que no la engañaría jamás.

Para Jesús, la piel de Lidia era un paisaje sin distancias y ningún olor era más hermoso que el de su sexo sudado. En ese matrimonio entre Marta y Jesús, Lidia se acabó convirtiendo en una invitada solidaria.

Sin embargo, el alma de Lidia tenía algo de oscuro y misterioso que se prestaba a todas las supersticiones y que hacía languidecer las energías vitales de su nuevo amante. En ella se conciliaba un ángel y un demonio como en ningún otro ser. La mujer más dulce y noble posee por lo menos una paletada de carbón infernal; pero así mismo no existe ninguna tan perversa que no lleve en su corazón un rinconcito de cielo, hecho que suavizó la aspereza nerviosa y el individualismo desmedido de Jesús. Fue ella quien le hizo volver a su raza pura.

El hombre quiere dos cosas: el peligro y el juego. Por esto ama a la mujer, el más peligroso de los juegos.

Uno está enamorado cuando se da cuenta de que otra persona es única. Porque el amor no tiene edad esta siempre naciendo.

Con frecuencia el hombre busca diversión y encuentra una compañera, y de tanto hacer el amor, los sentimientos acabaron por mezclarse en el asunto. Una caricia se convierte en un sentimiento cuando te hace estremecer.

El amor es lo único que ilumina de veras las tinieblas y cuando la dulzura de unos ojos te envenena, existe un solo antídoto: amar.

Siempre acostumbramos a ser demasiado lentos para confiar en los que amamos y demasiado rápidos para confiar en los que necesitamos. Hay dos cosas que el hombre no puede ocultar: que está borracho y que está enamorado. Y Jesús ya la amaba locamente. Su amor fue donde su mente no llegaba. Aún más que el opio y más que la noche, prefería el licor de su boca donde el amor se ufanaba.

Cuando el amor llega no pide permiso. Por eso Lidia acabó siendo para Jesús el horizonte en el que se fundían el cielo y la tierra. Él era ella más él, y algunas veces Jesús hacía el amor con ella pensando que estaba haciendo el amor con otra pensando en ella. Si para Adán el paraíso era donde estaba Eva, para Jesús acabó siendo donde estaba Lidia, pues ésta era tan bella que hasta con su

mejor vestido la prefería desnuda. A ella sí le escribió un poema propio, que tituló «Imán»:



Ese amor hacía que su nueva amante le aliviara como la luz del sol tras la lluvia. Quedó tan enganchado a ella que sintió vibrar su voz en todos los ruidos del mundo. Sabía que la quería porque no sabía el porqué. Si el mundo era un pañuelo, Lidia era su moco preferido. ¿Y qué es un moco? Un moco no es más que una lágrima nasal o la plastilina de los pobres.

Su deseo fue una tendencia constante y su pasión una emoción crónica. Su amor era como el mar; vieron el principio pero no el final. Jesús no sabía a donde iba, sólo sabía que quería ir con ella.

Lidia era alguien que tenía el deseo de amar, pero no la capacidad de hacerlo. Esa chica también le respondía que le quería, pero siempre se acababa llevando toda la manta hacia su lado... Además, era una de esas mujeres que siempre se había empeñado en cambiar a sus amores, y que cuando lo conseguía, ya no le interesaban. ¿Sería

esa relación con Jesús la excepción que confirmaría la regla? Para investigar la verdad es preciso empezar a dudar. «Amor» es una palabra de cuatro letras difícil de conjugar, pues no todos tienen la misma forma de amar.

Jesús engañó a Marta con Lidia. Aunque en el fondo no engaña a las mujeres ningún hombre; por regla general se engañan ellas mismas. Siempre ocurre lo mismo: la persona más fácil de engañar es uno mismo.

Al principio, a Lidia le gustaba el hecho de que él estuviera casado, porque era algo prohibido, secreto y malvado. ¡El azúcar robado es el más dulce! Pero al poco tiempo no aguantó ser guiso de segundo plato y amenazó a Jesús con dejarlo si no le confesaba a Marta la verdad. Y la verdad de Lidia eran sólo los celos, en los que no hay más amor propio que amor verdadero. Los celos, esa enfermedad de la imaginación que no es más que el colesterol del amor, son el amor propio de la carne y son, al mismo tiempo, el peor de los males y lo que menos pasión despierta en las personas que los motivan. Aunque ese no era el caso de Jesús.

El secreto de la existencia humana no consiste solamente en vivir, sino también en saber para qué se vive. Y él, desde hacía días, ya sólo vivía para Lidia. Ya de ninguna manera podía vivir sin ella; hasta tal punto que la olvidaba cada noche para volverse a enamorar de ella cada mañana.

El amor es vida. Todo, todo lo que entendía, lo entendía sólo porque amaba. Todo era, todo existía sólo porque la amaba. Todo estaba unido por el amor y sólo por él.

Así son las cosas de este mundo: ninguna de ellas es permanente o estable. Unas veces se está sano y otras, enfermo; apenas posees bienes te los quitan; hoy eres amado y mañana te odian; ahora nadas en la abundancia y mañana te abrumba la carestía. Nada se mantiene firme en este mundo, porque este mundo es como una rueda que nunca está quieta.

Todos los hombres tienen una mujer en el pensamiento; los casados como Jesús, además, tienen otra en casa...

6

LA SANGRE DEL ALMA.

Es imposible ganar sin que otro pierda.

El arco demasiado tendido cede un día u otro y el amor es como la guerra; fácil de comenzar y difícil de acabar.

La verdad es la hija del tiempo, y a la larga ni el amor ni la tos pueden ocultarse. Los juramentos son tan sólo palabras, y las palabras sólo viento.

Cuando se está enamorado, siempre se empieza por engañarse a sí mismo y siempre se acaba por engañar a los demás. Buscamos llenar el vacío de nuestra individualidad y por un breve momento disfrutamos de la ilusión de estar completos. Pero es sólo una ilusión: el amor une y después divide.

En la aritmética del amor, uno más uno es igual a todo, y dos menos uno es igual a nada.

La única diferencia entre un capricho y una pasión eterna es que el capricho suele durar algo más, y la satisfacción de un momento es la ruina del siguiente. El matrimonio es tratar de solucionar entre dos problemas que nunca hubieran surgido al

estar solos; y mientras algunos de ellos acaban bien, otros duran toda la vida...

La ciencia de vivir es el arte de amar, y Jesús sabía que si vivía tal y como pensaba, acabaría pensando tal como vivía. Pero no lo permitió. La hipocresía es el colmo de todas las maldades; el remordimiento, la indigestión del alma, y la peor decisión es la indecisión. Además, nadie tiene la memoria suficiente para mentir siempre con éxito, y menos ese hombre, que se sentía más falso que un billete de 1.237 Euros de madera. Y es que la conciencia es el caos de las quimeras, de las codicias y de las tentativas; la hornaza de los sueños; el antro donde se cobijan las ideas que nos avergüenzan; el pandemónium de los sofismas y el campo de batalla de las pasiones. Si llevas a cabo una acción vergonzosa, no esperes mantenerla oculta. Aunque lograras esconderla para los demás, tu conciencia sabría siempre dónde está.

La única originalidad del amor es que hace la felicidad indistinta de la desdicha, y por discreto que éste sea, siempre deja huir el secreto por algún sitio. ¡Muy raros son esos tiempos felices en los que se puede pensar lo que se quiere, y decir lo que se piensa!

Las buenas noticias siempre llegan tarde; las malas, demasiado pronto. Al no aguantar más, el triste momento de sincerar la verdad llegó. Nunca se logra ningún beneficio sin perjudicar a

otro. Lo natural es que desate las cosas el que las ató y siempre es favorable una palabra a tiempo que cien a destiempo.

O le decía a Marta que la quería, o le decía la verdad. Y como lo que debe ser no puede dejar de ser y como los pobres quieren ser ricos, los ricos quieren ser felices, los solteros quieren casarse y los casados quieren morir, cuando se hartó de ese sufrimiento innecesario dio los pasos para superarlo. No resolver los problemas es garantizar un problema mayor.

Todo lo que hagas el día de hoy se reflejará en el día de mañana, y el mañana alumbrará al pasado mañana.

Dios ha querido que la mirada del hombre fuera la única cosa que no se puede disfrazar. Y como el hombre se distingue de los demás animales por ser el único que maltrata a su hembra, Jesús, aunque nunca supo decir la crueldad con valentía, le acabó confesando a Marta toda la verdad: «Es cierto que no te quiero tanto como cuando éramos novios, pero es que a mi nunca me han gustado las mujeres casadas...». Se puede parar un golpe de lanza, pero no un golpe de lengua...

A buen entendedor con media palabra basta.

El amor hace milagros todos los días: como debilitar al fuerte y fortalecer al débil; como enloquecer al cuerdo y hacer cuerdo al loco; como favorecer las pasiones, destruir la razón y, en una palabra, ponerlo todo patas arriba. El amor nunca muere de muerte natural. Muere porque no sabemos cómo continuar alimentándolo.

Muere debido a la ceguera y a los errores. Muere de enfermedad y de las heridas; muere por desgaste, por las roturas. Esa historia de amor llegó a su fin simplemente porque las verdaderas historias de amor nunca tienen un final.

Marta se sintió como este punto: «.». Pequeña. ¡Justo a ella le tocó ser ella! Sus suspiros comunicaron la vida con la muerte, y aunque su deseo era ser dos, su miedo de ser tres se cumplió. Eso es precisamente lo que ocurre cuando se anda por el camino del saber, que suele conllevar muchos dolores de cabeza. El suyo empeoró y su confesión aumentó al oír las últimas palabras de Jesús: «Sé que crees que comprendes lo que piensas que digo, pero no estoy seguro de que comprendas que lo que escuchas no es lo que yo quiero decir».

El amor es la forma más bonita de arruinar una amistad. Si todo parece estar yendo bien, obviamente se ha pasado algo por alto; el estado matrimonial recibe el nombre de santo porque cuenta con tantos mártires.

La mujer es una máquina que se creó expresamente para el dolor, y Marta no era ninguna excepción. Ella no poseía más que cinco sentidos para percibir el placer, mientras que el sufrimiento le llegaba por toda la superficie de su cuerpo; en cualquier sitio que se le pinchara, sangraría; no existía un solo nervio, un músculo ni un tendón bajo su piel que no pudiera hacerle lanzar un grito de dolor. ¡La sangre que debe correr no se queda nunca en las venas!

Por grande y fuerte que sea el corazón de una mujer, hay algo todavía mayor: su fragilidad y su debilidad, variable como el tiempo. Querer es esencialmente sufrir, y como vivir es querer, toda vida es por esencia dolor.

El sufrimiento de Marta acabó siendo más intenso que la sombra de ojos de Marujita Díaz, por lo que pensó que la existencia humana tenía que ser, a la fuerza, algún tipo de error.

La vida de la mujer puede dividirse en tres fases: sueña el amor, practica el amor y llora el amor. Ahora, a Marta, le tocaba sufrir la tercera etapa, que es la peor, pues una mujer sin amor es como un hombre sin trabajo.

Hay un arma más terrible que la calumnia: la verdad. Y al oírla, a Marta le quedó peor cara que a los pollos del Simago. Como esa mujer era más sensible que la tecla `wwwwwwwwwwww` de este ordenador, y como el alma es un manantial que sólo se revela a lágrimas, inmediatamente hizo brotar la sangre del alma. ¡Las plantas del conocimiento a menudo son regadas por ella!

La fuerza hidráulica más poderosa del universo es la lágrima de una mujer, y las suyas, además, dijeron más que cualquier palabra. Ni los versos de mil poetas podrían conmover tanto el corazón de Jesús como las lágrimas de esa mujer. Marta se puso tan triste como una puesta de sol y en su mundo apareció un gran muro entre sus jardines.

Siempre hay alguien que ama más, y el que más ama es el más vulnerable. Entonces Marta no sabía con precisión por qué estaba en este mundo; pero al menos había algo cierto: que no estaba para gozar. ¡Vivir su vida era algo tan difícil que nadie antes lo había intentado!

Los disgustos son como las nubes de tormenta; parecen negras, muy negras, cuando están lejanas; sobre nuestras cabezas apenas si son grises. A partir de ese instante el dolor se convirtió en su amigo fiel. La fragilidad tiene nombre de mujer y siempre, detrás de la alegría, llega la tristeza.

Cualquiera puede enfadarse, eso es muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo.

El gusto está hecho de mil disgustos, y el odio es la cólera de los débiles. Si te tiran barro, no contestes. ¡Tendrías que agacharte y te mancharías dos veces de barro! La cabeza, siempre sabia, y la lengua, corta.

De lo que no se puede hablar es mejor callarse; por eso no se arriesgó y se mantuvo en silencio, que es el único amigo que jamás traiciona. A nadie le ahorcaron por lo que se calló y fuimos creados con dos orejas y una boca para oír el doble de lo que hablamos. Además, la persona prudente es como el alfiler: la cabeza le impide hundirse hasta el fondo.

El destino tiene una mano con cinco dedos, con los que domina al hombre a su voluntad: dos dedos se los pone en los ojos, otros dos en los oídos, y el quinto sobre los labios, al mismo tiempo que le dice: «¡Cállate!». Además, en boca cerrada no entran moscas.

El tiempo cura la ira, y el que la vence, vence al mayor de los enemigos. De todas las cualidades del alma la más eminente es la sabiduría, y la más útil la prudencia. La cólera no nos permite saber lo que hacemos y menos aún lo que decimos, pues es como una ráfaga de viento que apaga la lámpara de la inteligencia. El odio siempre es un sentimiento mal encaminado y las amenazas no alejan las heridas del sable. Además, en la lucha con la persona amada, más vale rendirse pronto que triunfar sobre ella. ¡El único medio de vencer una guerra es evitarla! La prueba es que Napoleón acabó perdiendo porque libró una batalla de más.

Afortunadamente, Marta, no montó en cólera, por lo que Cólera se quedó sin jinete. Eso sí, la próxima vez desconfiaría del hombre que no hablara mucho, como desconfiaba del perro que no ladraba. También tendría en cuenta que las grandes palabras y las prendas nuevas se encogen siempre y que los mosquitos mueren entre aplausos.

Esa mujer aguantó su odio y su frustración con un silencio sepulcral que se hallaba tan pleno de sabiduría potencial y de espíritu como un bloque de mármol en bruto, que es, en potencia, una

gran escultura. Así nunca se tendría que arrepentir de lo que no dijo jamás. Muchas veces se arrepiente uno de haber hablado, y ninguna de haber callado. También tenía claro que si todo el mundo aplicara lo del ojo por ojo, el mundo acabaría ciego, y que es completamente inútil querer retener el agua entre los dedos.

No hay amor más sincero que el amor a la comida, cuya mejor salsa es el hambre...

Marta acabó esa tarde gris aceptándolo y marcándola. Su pensamiento emprendió su vuelo con tanta sinceridad como dolor. «Podrá nublarse el sol eternamente; podrá secarse en un instante el mar; podrá romperse el eje de la tierra como un débil cristal. ¡Todo sucederá! Podrá la muerte cubrirme con su fúnebre crespón, pero jamás en mí podrá apagarse la llama de tu amor...». Ya nostálgica, le recordó: «Te deseo por siempre y de todo corazón aire para respirar, fuego para calentarte, agua para beber, la Tierra para vivir y salud para todo. Ignoro con quién te ves, pero no olvides una cosa: si hubieras estado en Hiroshima el seis de agosto del cuarenta y cinco, sólo yo, ahora, me acercaría a ti». Y finalizó diciéndole «Podré tener 50 amores más, pero ninguno que no pueda dejar de comparar contigo. Cuando creas que me ves o notes que me oyes, recuérdame, porque en ese preciso instante sabrás que estoy pensando en ti. Si no suena el teléfono, soy yo». Realmente se necesita un espíritu muy fuerte para conservar ese grado de moderación cuando todo fracasa.

Como es mucho más terrible despedirse que estar solo, en ese instante Jesús se dio cuenta de que lo más difícil no es el primer beso, sino el último, y el corazón de Marta se despertó ante la miseria y se transformó en un órgano desdichado que flotó durante tiempo en las aguas turbias de la melancolía. El amor siempre acaba siendo una enfermedad que hace vulnerables a quienes lo padecen.

Como conservar algo que le ayudara a recordarle sería admitir que le podía olvidar, Marta le devolvió todo lo que olía a él.

Jesús había sido un pésimo marido. ¡Si naciste para pintor no intentes ser pianista! La mayoría de nuestras equivocaciones en la vida nacen de que cuando debemos pensar, sentimos, y cuando debemos sentir, pensamos. Por eso a menudo experimentamos el hecho de que de la felicidad a la desgracia sólo hay un paso, pero que de la desgracia a la felicidad hay un camino muy largo.

El amor es la historia de la vida de las mujeres y tan sólo un episodio en la de los hombres. La mujer ama mucho y raras veces, y el hombre ama poco y a menudo. Y la mujer no ama ni por mérito, ni por justicia, ni por una promesa cumplida; ama porque sí.

Ese amor que comenzó con una sonrisa y creció con un beso, acabó muriendo con un punto final en forma de lágrima. El amor se fue, pero Marta se quedó...

COMO ARENA DE PLAYA.

Nada puede nacer de nada y nada puede terminar en nada.

Lo difícil de cuando el amor se rompe no es recoger los cristales, sino no cortarse al hacerlo.

Al no haber ningún lugar en la vida más triste que una cama vacía, Marta cayó en el vicio de la tristeza y se ahogó en la ansiedad. Cada uno tiene las enfermedades que quiere; ella escogió la melancolía.

Entre todas las desgracias la peor es haber sido feliz, y lo más triste es la tristeza de una persona alegre. Y por desgracia, hasta hacía poco, ella lo había sido mucho más que mucho.

Cuando se separan dos corazones que un día se amaron, es tan grande el dolor que no existe otro mayor. Y es que todo gran amor tiene su gran pena y no hay desgracia peor que la que se tiene. Amar a quien no nos ama es fatigar el corazón y prueba de que la vida es un arco iris que también incluye el color negro. ¡El colmo de la estupidez es aprender lo que luego hay que olvidar!

Marta pasó a vivir una vida en la que se vio obligada a buscar motivos para vivirla. Y viviendo así, la edad es muy cansada y la vida

dura demasiado tiempo, pues las penas son para el alma lo que los gusanos para la madera.

En el juego del amor siempre hay alguien que pierde, y en esta historia sólo ella moría; y moriría de amor porque le quería. Nunca podría escribir todo lo que pudo llegar a amar a esa persona, pero sí podría estar toda su vida escribiendo el dolor que sintió al amarlo. Porque era tanta su desgracia que si en ese instante hubiera entrado en el mar, lo hubiese secado.

Creía en Dios, pero no le comprendía. Soñaba con olvidar, pero sólo recordaba. Estaba harta de esforzarse en no pensar en él. Su propia cabeza era su verdugo. ¿Cómo iba a olvidar a Jesús si cuando comenzaba a olvidarlo, se olvidaba de olvidarlo y empezaba a recordarlo? ¿Acaso puede olvidarse nunca al que se amó una vez? Sólo utilizaba el cuello para mirar hacia atrás, y en ese estado de tristeza pensaba en él, porque es inmerso en la tristeza cuando se piensa en lo que más se ha querido.

Cuando la edad enfría la sangre y los placeres son cosa del pasado, el recuerdo más querido sigue siendo el último, y nuestra evocación más dulce, la del primer beso. No te darás cuenta de la memoria que tienes hasta que intentes olvidar a alguien. Y al hacerlo, Marta se percataba de que le amaba tanto que no podía amarle más. Y es que existe un solo procedimiento para ser feliz merced al corazón, y es no tenerlo.

¿Qué hacer cuándo la única persona que puede hacerte parar de llorar es la que te hace llorar?

Su cabeza daba más vueltas que las escaleras mecánicas de El Corte Inglés. Pensaba en él más de lo que él se pensaba, pero decirle a su cabeza que dejara de pensar en su amor era lo mismo que decirle a su corazón que dejara de latir. No quería pensar porque no quería que el dolor del corazón se uniera al dolor de su pensamiento.

Se necesita un segundo para fijarte en una persona, unas horas para conocerla, y unos días para entablar una relación; pero se necesita toda una vida para olvidarla. Y no olvidemos que tratar de olvidar a alguien es querer recordarlo para siempre.

El tiempo era para ella como una punta de aguja. Hasta hacía poco no sabía que la palabra imposible significaba el nombre de su amor en el olvido. Porque quien un día fue feliz y luego cae en desgracia, tiene el corazón entregado a llorar la felicidad pasada. Toda su casa ardía sin ella gritando socorro, y con sus brazos era incapaz de adivinar las distancias de esa absorbente oscuridad. Chica es la punta de la espina, pero a quien le duele no la olvida. Precisamente por ese motivo, en ese instante Marta llegó a odiar el amor y se creó su propio Dios ateo... «¡Gracias a Dios soy atea!», pensó.

¡Bien ama quien nunca olvida! El primer amor forma parte de esos venenos que obran con mayor rapidez y para los que no existe

ningún antídoto. La desgracia crea en ciertas almas un vasto desierto en el que retumba la voz divina.

Solamente la mujer sabe lo que es el verdadero amor, en la delicia y en la desesperación. En el hombre se limita a ser, en parte, fantasía, orgullo y ansia de posesión; la mujer, al ser besada, se hace toda corazón, desde la cabeza a los pies. No hay en ella una sola fibra ni un solo nervio que no participe en el júbilo o que dolorosamente no vibre.

No es fácil querer a quien se quiere demasiado. Desde que Jesús la dejó, no se había ido. Le recordaba incluso sin quererlo. Durante cada minuto sentía lo mismo que sintió ese primer segundo en el que la besó.

La luna fue el salvavidas de sus sueños y cualquier amor acaba siendo una planta de primavera que todo lo perfuma con su esperanza, incluso las ruinas por donde trepa. Sólo recordaba los besos prometidos y se olvidó por completo de los recibidos. No hay melancolía sin memoria ni memoria sin melancolía. La esperanza es el sueño de los que están despiertos y es el peor de los males, pues prolonga el tormento de quien la padece. Allí donde la sangre corre, el árbol del olvido no puede crecer.

Su amor era consuelo en la tristeza, serenidad en el tumulto, reposo en la fatiga, esperanza en la desesperación. Lo que demostraba que su sentimiento era verdadero era el hecho de que sufría sin

testigos; y sola fue como se dio cuenta que después de la verdad, no hay nada tan bello como la ficción.

Sin nombre, sin patrón y sin vela, su alma de papel navegaba a la deriva. Marta estaba tan descolocada como las hermanas Koplowitz en el Prica y su corazón se transformó en un solar de escaso valor que acabó tan obsoleto como la MIR. Es triste mirar al mar en una noche sin luna, pero más triste es amar sin esperanza alguna.

Marta sólo quería hacerle el amor y deshacerle el olvido; pero no lo consiguió. Contamos las horas sólo cuando las sabemos perdidas. Por eso el tiempo pasó y con él nada cambió. Y como es preferible consolarse antes que ahorcarse y amar con amor, se cura, decidió ocultar las penas en las sonrisas y empezó a salir con otra gente prometiéndose que llamaría «amor mío» al primero que no le hiciera daño. ¡A falta de pan, buenas son las tortas! Marta pensó que si volvía a tener un par de brazos que la rodearan, volvería a estar salvada, y como sabía que no debía hablar con extraños, intentó conocer al máximo de gente posible.

Tener con quien llorar aminora el llanto de muchos y el sexo es el consuelo que uno tiene cuando no le alcanza el amor. La necesidad de amar es siempre parte de la necesidad de la mujer. Por eso busca el amor constantemente. Pero aunque la ausencia nos hace más afectuosos, a cada uno de ellos los deprimió tanto como ella lo estaba,

pues lo malo de una mujer con el corazón roto es que empieza a repartir sus pedazos y una esposa sin marido es como arena de playa. ¡Raramente se encuentra el placer donde se busca! A veces arrastramos a los otros hacia nuestra oscuridad, cuando lo que queríamos era pedirles que encendieran la luz.

Marta arrastró el olvido de Jesús por encima de cada uno de esos nuevos amantes. Y precisamente eso es lo que significa vivir en soledad: no es más que estar rodeado de gente y pensar sólo en quien te falta.

Aunque dar un consejo después de una desgracia es como proporcionar el remedio después de la muerte, una amiga se arriesgó y le aconsejó que no podía seguir soplando sobre lo que no ardía y que si era imposible estar con quien amaba, que amara a quien estuviera con ella. Pero los consejos son inútiles cuando se trata de amor, y afortunadamente para ella, no era una de esas mujeres que se dejaba engañar para simular una felicidad artificial. Además, Jesús le había enseñado que el mejor placer de la vida era hacer lo que la gente le decía que no podía hacer. Marta jamás olvidaba una cara, pero con cada uno de esos «hombres tiritita» hizo una excepción.

De esa experiencia aprendió que al cacho inútil de carne que cuelga del extremo del pene se le llama hombre, y que cuanto más les conocía, más cariño le tenía a su perro.

El amor, cuando no muere, mata, porque amores que matan nunca mueren. Pensar cansa, y no existe peso mayor que el de los

recuerdos; tal vez por esta razón los viejos, como los que guardan tantos recuerdos, caminan con paso lento y tienen casi todos, la espalda curvada.

¿Cuándo tarda una lágrima en secarse? Feliz es el sueño del amor y triste su despertar. ¡Qué pena que las heridas del amor no puedan ser curadas más que por quien las ha hecho!

En esos días de adversidad, hasta la leche le sabía amarga.

El amor es una herida que siempre deja señal. Se puede matar al soñador, pero no al sueño. Marta deseaba huir, pero no tenía otro mundo al que poderse mudar. Cuando lo conseguía, dormir era la única cosa que hacía que daba sentido a su vida. Nadie puede hacer huelga de sueño, y precisamente el sueño de volver a besarlo no le dejaba despertar. Extrañaba tanto a Jesús que quería sacarlo de sus fantasías y abrazarlo con todas sus fuerzas. Pero eso nunca pudo ser; el destino no tiene nada que hacer con los deseos y desde el momento en que las letras de la fortuna son grabadas en la frente de uno, el porvenir no le abandonará, aunque se corte la cabeza.

Ni aunque el cielo fuera hecho de papel y los océanos de tinta, no habría lugar para escribir el dolor que le hacía sentir. El papel lo sufre todo y no se ruboriza nunca por nada. Y como al acariciar el amor, todo el mundo se vuelve poeta, le escribió una carta a base de ser una minera de sí misma: «Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido. Yo: porque tú eras lo que yo más amaba. Tú: porque yo era

quien te amaba más. Pero de nosotros dos, tú pierdes más que yo, porque yo podré amar otra vez como te amaba a ti, pero a ti no te amarán tanto como yo te amaba». Las cosas más bellas son las que inspiran la locura y escribe la razón. Por este motivo acabó el manuscrito con un triste grito de dolor: «Cada día, con ganas de seguir haciéndome daño de tanto amarte, me miro tus fotos y te juro, no hay morbo en mi mirada, sólo un amor tan grande que ya no me cabe en el pecho y un dolor espantosamente inmenso al saber que ya no te tengo. Si verte me da la muerte y no verte me da la vida, prefiero morir y verte a no verte y tener vida».

Escribió esa carta más larga de lo usual porque no tenía tiempo para hacer una más corta y también lo hizo porque escribir es robar vida a la muerte. Si ese trozo de papel hubiera tenido sentimientos, habría llorado desconsoladamente.

Nunca jamás la envió. Ella no quería que la quisiera porque ella le quería. Queriéndola o sin quererla, ella le quería porque sí. Tampoco, de ninguna manera, quería provocarle un ápice de pena.

El amor es injusto con la gente enamorada, porque gustamos a quien no queremos y amamos a quien no debemos.

La soledad la escogió a ella, y no ella a la soledad; le seleccionó los pensamientos y estuvo años viviendo en el tiempo estático y marginal de los recuerdos, encontrándose a la deriva en la resaca de un mundo acabado, del cual sólo quedaba la nostalgia. Los recuerdos no

pueblan nuestra soledad, como suele decirse. Antes al contrario, la hacen más profunda. El pasado siempre está presente y es la única cosa muerta cuyo aroma es dulce ¡Es tan corto el amor, y tan largo el olvido!

Pero aunque parezca imposible, lo que hoy sentía su corazón, mañana lo entendería su cabeza. Si bien es cierto que las alegrías son cortas, tampoco nuestros pesares son muy largos. La tristeza no es más que el crepúsculo de la alegría. Cuando creas que llega el momento en que todo ha terminado, ¡ése es el principio! Porque hasta el día más largo tiene su fin.

Tal vez para el mundo entonces no era nada, pero para alguien algún día quizás acabaría siendo el mundo.

8

AMARÁS A QUIEN NO TE AMA POR NO HABER AMADO
A QUIEN TE AMÓ.

La experiencia es el peine cuando ya no te quedan pelos, además de ser el nombre que damos a nuestras equivocaciones.

Si de una cosa que puedes hacer has de arrepentirte después, vale más que no la hagas.

Como durante esos días Jesús iba acompañado de una mujer con tantas curvas como la subida al puerto de Navacerrada, se dio cuenta que los amigos hallados en la calle tenían siempre más cosas que decir que cuando iba solo. ¡Donde ella estaba, boca abajo todo el mundo! A Lidia, consciente también de ello, eso le encantaba; los corazones sensibles quieren que se les ame y las personas vanidosas que se las prefiera. Y como ella quería hacerse amar, no hacía más que hacerse desear.

En la vida existen dos tipos de mujeres: las que se enamoran de los hombres y las que hacen que los hombres se enamoren de ellas... ¡La mujer es coqueta mientras no ama!

Ser amada constituía para Lidia el fin de todas sus acciones; excitar deseos era el fin de todos sus gestos. Era una mujer tan

vanidosa que por tal de parecer amada incluso dejaría gustosamente de serlo; ¡A Lidia le hubiese gustado nacer otra para ser ella! Toda ella era como un gallo, que creía que el sol sólo salía para oírla cantar.

Ese hombre miraba a esa mujer para verla; esa mujer miraba a ese hombre para ser vista.

Al principio disfrutó engañando al que engañaba, pues era doblemente divertido. Pero con el tiempo, que es esa imagen de la eternidad en movimiento, todas las cosas llegan a causar aburrimiento, incluso los mejores deleites. Además, un placer sin riesgos nos complace menos, y la mayoría de las personas abandonan sus vicios sólo cuando les causan molestias.

Es natural condición de mujer desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece. Muchas de ellas coquetean con un hombre porque es inofensivo, pero se acaban cansando de él por la misma razón. La belleza sin bondad es como el vino en agraz y un corazón innoble acaba siendo más peligroso en un amigo que en un enemigo.

¡Los besos de algunos labios no vienen siempre del corazón!

No hay mayor soledad que la mala compañía ni se es feliz viviendo en la degradación y dejándose utilizar para degradar a otros seres humanos. Toda casa sin fuego y sin llama se asemeja a un cuerpo sin alma, con todo el dolor que esto representa.

Mal se vive entre gentes sospechosas y quien vaya detrás de otro, nunca será primero. A los ojos de la otra gente se veía tan claro que Lidia era malvada que daba miedo del miedo que daba. Cuando se es amado no se duda de nada, pero cuando se ama se duda de todo. Por eso Jesús empezó a sentirse incómodo, pues pensar que se ama a quien no te ama es como contestarle a quien no te pregunta y recordó que quien da pan a perro ajeno, acostumbra a perder el pan y a perder el perro. Si se anda por la oscuridad, uno acostumbra a herirse con las ortigas. Pero como la pasión niega la reflexión y la razón es el último recurso del amor, lo prefería a quedarse en compañía de la soledad. El amor y la razón son dos viajeros que nunca moran juntos en el mismo albergue. Cuando el uno llega, el otro parte.

Aunque no es bueno querer a quien no te ama, pues acabarás sufriendo en silencio la soledad de la condena, para Jesús sólo había algo peor que estar con ella: estar sin ella. ¡Un amante es siempre un esclavo! Pensar es el trabajo más difícil que existe. Quizá sea ésta la razón por la que haya tan pocas personas que lo practiquen. El corazón del hombre necesita creer en algo, y siempre acaba creyendo en las mentiras cuando no encuentra verdades en las que creer. Sin embargo, en un último intento avisó de su inseguridad rogándole a Lidia que pisara con suavidad porque estaba pisando sus sueños.

Amar a quien no nos ama es fatigar el corazón, pero él prefería acabar de matarlo ante su posible ausencia. Aun más que el

opio y más que la noche, ese hombre prefería el licor de su boca donde el amor se ufanaba. La amaba, aunque tuviera que sufrir las consecuencias.

Nada hay en este mundo que tenga una duración eterna; una cosa que satisfice, nunca está asegurada. La espina se esconde tras la rosa, y los que están contentos no lo suelen estar por mucho tiempo.

Lidia, cuya belleza no llegaba más allá de la piel, ya no se divertía con Jesús, por lo que acabó siendo tan peligrosa como Mario Conde con una hucha del Domund o como el Equipo A con un soplete. Porque toda mujer sin ternura constituye una monstruosidad social, más todavía que un hombre carente de valor. Dios creó en Lidia los ojos, las mejillas, los labios y todas las demás cosas dulces y amables; pero no se quiso molestar en cuanto al cerebro y dejó que lo hiciera el diablo.

Hay mujeres que aman sin besar y otras que besan sin amar. Lidia resultó ser del segundo grupo, exactamente igual que ninguna. Y como la mirada indiferente es un continuo adiós y el diablo no puede nunca sujetar la lengua de una mujer, Lidia cerró la relación abriendo los ojos para ver que Jesús oía sus últimas palabras. ¡El fusil puede estar callado, pero no es mudo!

«Hoy debo decirte que te quiero tanto como nunca más volveré a quererte. Por eso sé que mañana me importarás menos que la

final de petanca de Angola en individual femenina. Te dejo. Espero que no tenga que tirar muchas veces la cadena para que te vayas. Adiós.» Podía decirse más alto, pero no más claro... ¡Los puñales y las lanzas no son nunca tan afiladas como las lenguas! Mujer, riqueza y vino tienen su lado bueno, pero también su veneno.

El hombre tiene el poder de elegir; la mujer el de rechazar...

No le preocupó en absoluto la desesperación que le provocó a Jesús. Incluso se rio de sus lágrimas, pues la mujer solamente ríe de las lágrimas de los hombres cuando es ella misma quien las hace correr. Las oyó como quien oye llover. ¡El sollozo de otro no impide dormir! Los cocodrilos vierten lágrimas cuando devoran a sus víctimas. ¡He ahí su sabiduría! Y es que es el espejo el único amigo seguro que no se ríe, jamás, de nuestras lágrimas.

Esa mujer, cuando era buena, era buena; pero cuando era mala, era aun mucho mejor. El mal que cada uno lleva en sí, lo castiga duramente en los demás. ¡Es fácil ser mujer cuando se es insensible! Las mujeres buenas van al cielo; las malas van a cualquier sitio...

Lidia le quiso eternamente, hasta aquel día; ese infinito que le prometió no fue más que una etapa de su amor hacia él. El espermatozoide puede fecundar el óvulo, pero pocas veces a la mujer.

Amor es una palabra que muchos labios pronuncian pero muy pocos corazones sienten. Además, un amor que nace de la traición está siempre destinado al fracaso.

Esa mujer resultó ser más mala que los pensamientos de J.R. en Dallas. Era más interesante que la vida de un guisante, pero poco más. Por poner sólo un ejemplo de sus defectos, se podría decir que era ese tipo de personas que se pasaba la vida haciendo cosas que detestaba para conseguir un dinero que no necesitaba y comprar bienes que no quería para impresionar a gente que odiaba. Por eso Lidia se acabó comportando como las corbatas: de lejos resultó ser bonita e inofensiva, pero terminó ahorcando a Jesús.

Hay personas que necesitan morir para que se hable bien de ellas...

El abandonado lanzó su boca hacia el beso, pero el aire no tenía labios.

Lidia se fue y le dedicó su olvido. Y ni la belleza de su culo invalidó el dolor de Jesús de ver como ésta se alejaba.

Todo termina mal; si no, no terminaría. Hacía tiempo que ese desenlace se veía venir; nadie alcanza a abatir la fuerza del destino. Desde un principio estaba cantado que esa relación tenía menos futuro que el Fary en Melrose Place, pues esa unión no pegaba ni con cola, ni con cera ni con cerote. ¡No es bueno jugar con fuego! Y fuego quedó marginado...

El verdadero modo de no saber nada es aprenderlo todo a la vez, y entre otras cosas Jesús aprendió que una amistad que termina nunca había comenzado.

El dolor de ese hombre fue vergonzoso. ¡Antes de morder uno debe asegurarse si se trata de un pan o de una piedra!

El corazón sigue siendo la tela que se desgarrá más fácilmente y que se remienda con mayor presteza. Se vino abajo su sueño, y Jesús con él. ¡Mal camino no puede llevar a buen lugar! Cada una de las lágrimas le desveló una verdad. Soltó tantas que quedó con el alma más seca que la cantimplora de Kung-fu y dio más pena que Naranjito en una licuadora. Esa sentencia le hizo sentir más pequeño que los botones de la camisa de David el gnomo y más desequilibrado que Pavarotti con tacones de aguja. Desgraciadamente siempre acostumbra a suceder lo mismo: amarás a quien no te ama por no haber amado a quien te amó.

¡Una mujer sería encantadora si uno pudiera caer en sus brazos sin caer en sus manos!

No hay nadie sin pena; ninguna rosa sin espina; ninguna virtud sin fatiga; ningún vicio sin suplicio; ningún vino sin poso; ningún placer sin disgusto; ningún derecho sin revés; ninguna madera sin corteza; ninguna nuez sin cascar, ni ningún día sin su noche. En el viaje a través de la vida no existen los caminos llanos: todo son subidas o bajadas.

Uno no tiene lo que merece, tiene lo que no puede esquivar. Y todo el mundo, alguna vez, acaba dándole el beso de buenas noches a la persona equivocada.

Los hombres han descubierto remedios contra la mordedura de las serpientes, pero ningún remedio contra una mujer mala, que es peor que la víbora. ¡Así es el amor!, que se parece al mar: unas veces nos divierte y otras somos juguetes en sus manos.

Amigos verdaderos son los que vienen a compartir nuestra felicidad cuando se les ruega y nuestra desgracia sin ser llamados; porque un amigo es aquél que adivina siempre el momento en que se le necesita.

Como Jesús cayó en el infortunio, pudo contar con Fernando, cuyo cumpleaños en el año 4183 caía en jueves y cuyo nombre era el gerundio del verbo fernar. Ese escudero le hizo compañía durante todos esos días adversos. Le ofreció una amistad que era como la fosforescencia; resplandecía cuando todo se había oscurecido.

Cosa dulce es un amigo verdadero; bucea en el fondo de nuestro corazón inquiriendo nuestras necesidades. Nos ahorra el tener que descubrirlas por nosotros mismos. Por este motivo se puede afirmar que la amistad figura entre los bienes mayores y más dulces que pueda poseer el hombre en este mundo, porque los amigos son ángeles que se levantan cuando tus alas han olvidado cómo volar.

Fernando, que era como una letra de cambio cuya cifra Jesús no recordaba ni sabía cuándo vencía, no interfirió en el camino de su amigo hasta que éste fue en descenso. Le era tan fiel que le preguntó cómo estaba y se esperó a oír su contestación, que fue tan

dolorosa que dio pena a la mismísima tristeza: «Tu mano se desliza vanamente en mi pecho; lo que ella encuentra, amigo, es un lugar vacío; con la garra y el diente esa mujer lo ha deshecho. Las bestias ahora devoraron este corazón mío...» A pesar del profundo desconsuelo, todo compañero de viaje que charla con nosotros hace que nos parezca menos largo el camino.

Durante esos días de desdicha, su amigo estuvo a su lado condoliendo sus problemas y su tristeza.

Todo lo que sabemos del amor es que el amor es todo lo que hay, y que el pasado, como el amor no correspondido, se entierra vivo.

El amor agudiza todos los sentidos, menos el común. Y sucede, precisamente, que no apreciamos el valor de lo que poseemos mientras lo disfrutamos; pero cuando nos falta o lo hemos perdido, entonces nos atormentamos recordándolo.

La única vez que ese hombre tuvo razón fue la vez que pensó que se había equivocado.

Los hombres fracasan y sienten cansancio ante la vida cuando no tienen un fin al que dirigir todos sus esfuerzos y pensamientos. Todo el mundo, cuando se ve perdido, se pierde por querer; y quien ha comido una vez de la comida de alguien, siempre sentirá hambre al recordarle. Quizás por este motivo y porque el pasado también transcurre, Marta flotó de nuevo entre sus recuerdos. «¿Qué estaría

haciendo ella en estos momentos?» Quien pregunta algo que sabe, proyecta hacer algo que no debe...

¿ES POSIBLE HACER *PUENTING* DESDE UNA PIRÁMIDE?

Ningún amor puede sustituir al amor y éste siempre tiene fácil la entrada y difícil la salida. Aunque el tiempo mata y duele, nunca se olvida a quien se quiere de verdad. Siempre, donde hay un alma, hay una esperanza; y como la ausencia acrecienta el cariño del corazón, todo el cuerpo de Jesús preguntaba por Marta, por lo que su cabeza empezó a dar más vueltas que el neceser de Willy Fog.

Cuatro efectos suelen resultar del tiempo malgastado y peor pasado: dejamiento de sí mismo, desesperación por cobrar lo perdido, confusión vergonzosa y arrepentimiento voluntario. No se debe tratar nunca de engañarse a sí mismo ni tratar de justificar el propio error; uno debe recordar que es algo hermoso y magnánimo confesar el propio yerro. Una contrición sincera es más eficaz que mil flagelaciones.

Quien nunca tuvo una almohada no la encuentra a faltar. Pero como Jesús se había acurrucado mil y una noches en una muy especial, se dio cuenta de que sólo había amado a Marta una vez: siempre.

Puedes enamorarte muchas veces, pero el primer amor sólo sucede una vez en la vida.

Duele amar a alguien y no ser correspondido. Pero lo más doloroso es amar a alguien y nunca encontrar el valor para decirle a esa persona lo que sientes. Porque siempre, quien teme perder ya está vencido. Y fracasar no es nunca vergonzoso; lo vergonzoso es no hacer el intento.

En la vida real, el que no se rinde es todo un valiente. En todo momento se debe ir a cualquier parte, siempre que sea hacia adelante. Debemos tener en cuenta que los que renuncian son más numerosos que los que fracasan, y el éxito es la capacidad de ir de un fracaso a otro sin perder el entusiasmo. Y aunque la vida es lo que te va sucediendo mientras te empeñas en hacer otros planes, uno no tiene que darse por vencido ni cuando lo está, porque temer al amor es temer a la vida, y los que temen a la vida ya están medio muertos.

El hombre que ha cometido un error y no lo intenta corregir comete otro error mayor. En la vida todos tenemos el derecho a equivocarnos y el deber de rectificar, porque el peor de los males es creer que los males no tienen remedio. Mientras el corazón posee deseo, la imaginación conserva ilusiones, por lo que todos los senderos deben acabar conduciendo a la misma meta: transmitir a los demás lo que somos realmente.

Para volver a citarse con Marta hallaría un camino, o lo abriría, consciente de que el verdadero amor se abre camino por senderos que ni siquiera los lobos se atreven a atravesar. Y como un problema sin solución es un problema mal planteado, pues todo problema tiene solución, acabó por encontrarlo. Las únicas respuestas interesantes son aquellas que destruyen las preguntas, y soñar es hacer probable lo imposible ¡Nadie sabe nunca lo que puede haber dentro de una nube!

Mientras un hombre no tiene cortada la cabeza, nada está completamente perdido en él. Si no tienes nada que perder, ¡juégatelo todo!

Por tanto, con tal de evitar esas cosas que no se dicen y que acaban de morir en el corazón, se citó con ella. Ya se sabe: el que se va sin que le echen, vuelve sin que le llamen.

Al ver a Marta de nuevo, su corazón vibró con gran disimulo y empezó a latir una vez por él y otra por ella que, como siempre, estaba radiante. Y es que buena hierba siempre vive... Aunque el oro se vea envuelto por el polvo, no deja nunca de brillar. Una mujer noble es el más bello don de la divinidad, porque nunca es más perfecta la virtud que cuando aparece representada por una mujer noble.

Vale más errar creyendo que errar dudando; y creyendo fue como vistió sus pensamientos. Un hombre no debe nunca avergonzarse por

reconocer que se ha equivocado, la cual cosa es tanto como decir que hoy es más sabio de lo que fue el día de ayer.

Inocente es quien no necesita explicarse, por eso no paró de hacerlo. Quien mucho se excusa, de pecador se acusa; porque quien habla mucho, es que tiene mala conciencia.

Procurando que sus palabras mejoraran el silencio le rogó que le quisiera cuando menos lo merecía, porque era cuando más lo necesitaba. Como no hay en la vida mejor pegamento que una buena disculpa, pues ésta lo puede unir todo de nuevo, citó las tres palabras más difíciles de pronunciar: «me he equivocado»; y mirando su mirada madura, que era como el Norte magnético, le contó que pensar en ella se le había vuelto como el respirar.

«He visto lo suficiente como para saber que tú eres la persona con la que quiero pasar el resto de mi vida, por lo que sólo dejaré de amarte el día que un pintor dibuje el sonido de una lágrima al caer, pues dejar de pensar en ti es tan difícil como ponerle un tapón a un volcán...», le aseguró, pues Jesús estaba convencido de que Marta era la excepción que confirmaba la regla de que nadie es perfecto.

Como tenía un gran espíritu le pidió perdón por sus errores. Pero el amor es más frío que la muerte y las lamentaciones no sirven para nada; entregarse a ellas es perder el tiempo presente por un pasado que ya no nos pertenece.

Lo peor no es cometer un error, sino tratar de justificarlo en vez de aprovecharlo como aviso providencial de nuestra ligereza o ignorancia.

Marta sabía que la primera vez que te engañan, la culpa es del que te engañó, pero que la segunda vez la culpa es del que lo permite. Quien te engaña una vez, te hace un agravio; pero si te engañan dos, te hace justicia, puesto que te toma por lo que eres. Errar es humano, pero sólo los idiotas perseveran en el error. Si la mentira ha conseguido comer, no debe conseguir cenar.

El castigo del embustero es no ser creído aun cuando dice la verdad, y verdad era que aún la amaba y la recordaba. Y aunque amar a alguien es no tener que decirle nunca «lo siento», Jesús se lo pidió y le rogó que regresara con él.

Pero como el hombre perdona y olvida, y la mujer perdona solamente, Marta le dijo que no podía ser; que lo que le hizo daño no fue que la engañara, sino que nunca más podría confiar en él. Como son necesarias muchas paladas de tierra para enterrar a la verdad, estaba segura que vivir desconfiando debía ser como vivir bajo una tormenta de cristales rotos.

Marta demostró una vez más su fortaleza, pues perdonar es el valor de los valientes; sólo aquél que es bastante fuerte para perdonar, sabe amar. Y después de perdonarlo, le preguntó: «¿Qué no te

habría dado yo, que fui capaz de seguir amándote aún después de destrozarme? Cada día, a cada hora, sin saber cómo evitarlo, llegabas tú a mi pensamiento como el más hermoso de los recuerdos, como la más dura realidad, como el amor más intenso y verdadero de toda mi vida». ¡Bien canta Marta cuando está harta!

Como las palabras verdaderas hieren las orejas, Jesús se sintió absurdo y no sabía si cortarse las venas o bien dejárselas más largas; quizás tanto como la infancia de Heidi. Se sintió tan tonto que por un momento pensó que era posible hacer *puenting* desde una pirámide. ¡La astucia de algunos consiste a veces, en la estupidez de otros! Ese hombre creyó que tenía el cerebro comunicado con el culo; cada vez que pensaba, la cagaba. La inteligencia le perseguía, pero él era mucho más rápido. ¡Antes de tomar un vaso de agua pregunta el precio; después puede ser tarde! La verdad es que hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana; aunque la primera aún no está probada del todo.

Una buena reputación es como un ciprés, que una vez cortado, jamás da ya ramas.

Marta, aunque queda siempre un poco de perfume en las manos de quien ofrece rosas, aguantó estoicamente y continuó con valentía desnudando su verdad: «¿Cuántas noches soñé que regresabas y en mis brazos llorabas por tu error? Luego el ruido del bar me

despertaba y la que lloraba entonces era yo». El que habla con claridad tiene claro su espíritu, por eso acabó sentenciando sabiamente que «Al amor, como a una cerámica cuando se rompe, aunque se reconstruya, se le conocen las cicatrices».

Esa sabia mujer sabía que segundas partes nunca son buenas y que es imposible sumergirse dos veces en el mismo río. Y a Marta le interesaba mucho el futuro; simplemente porque era el lugar donde iba a pasar el resto de su vida. Además, quien perdona una infidelidad pasa cada noche pensando con quién estará soñando su pareja. La verdad duele a veces... pero la duda duele siempre. Se debe sentir el pensamiento, pero se debe también pensar el sentimiento.

Lo que Marta era para Jesús hacía que le distrajera de lo que ella le decía. Pero se esforzó, y aunque lo único que oyen los hombres es blablabla sexo blablabla comida blablabla cerveza, Jesús la oyó y la entendió. Sentado a su lado y en ese estado, ese hombre se sintió como un tampax; estaba en el lugar adecuado en el momento equivocado. Y después de sentir un dolor esperado, ese hombre le ofreció sus últimas palabras: «Si algún día se cansan tus pasos y no encuentras ninguna razón para seguir, llama mi nombre y búscame, que yo siempre estaré atento a un posible llanto tuyo. Porque si nunca necesitas que te echen una mano, recuerda que yo tengo dos», para acabar afirmando: «No esperes que te olvide, ni olvides que te

espero. Y si no tardas mucho, te esperaré toda la vida». Entonces le dio a Marta lo más personal que un hombre puede dar después de su sangre: una lágrima.

Si la noche es oscura, se toma una antorcha; si el agua es profunda, se utiliza una piragua; si la fosa es honda, se busca una escalera; pero para curar el mal que se hace, la imaginación no tiene ningún recurso.

Por desgracia, la mayoría de las veces las palabras que tendríamos que haber dicho no se presentan ante nuestro espíritu hasta que ya es demasiado tarde. Ya se sabe: quien piensa poco se equivoca mucho.

El amor es el deseo infinito del beso eterno, pero ese último fue corto, muy corto. ¡Los buenos besos son frutos que hay que coger del árbol!

La boca de Jesús no sintió el dulce sabor de sus labios femeninos, sino el salado sabor de sus propias lágrimas abandonadas.

Si algo puede salir mal, saldrá mal. Esta regla es la única que no falla.

A Jesús le partió verla partir, pues el día que la quiso aún no había terminado.

La vida es como montar en bicicleta; no te caes hasta que dejas de pedalear. Él se detuvo en seco. Y como no se había caído nunca, no tenía ni idea del esfuerzo que tendría que hacer para

tenerse en pie. Más bajo cae quien más alto ha subido. No es posible caerse del suelo, pero él lo logró.

En ese instante aquel hombre se sintió más inútil que la primera rebanada del pan Bimbo y que un cenicero en una moto. No debemos olvidar que antes de actuar se debe pensar que nada se olvida y que nadie se acaba preocupando de quien no se preocupa de nadie.

El amor es como el oro, que puede gastarse, pero nunca puede desperdiciarse.

POCOS SUEÑOS SE CUMPLEN; LA MAYORÍA SE RONCAN.

Sin la mujer, la vida es pura prosa, y el pasado es la única cosa muerta cuyo aroma es dulce.

Al principio todos los pensamientos pertenecen al amor. Después, todo el amor pertenece al pensamiento.

¿Por qué nos alegramos en las bodas y lloramos en los funerales? Simplemente porque no somos la persona involucrada. ¡El mundo así está hecho: a los unos da melones y a los otros dolores!

Un hombre es siempre un principiante; quizás por eso nunca entenderá que el deseo y la felicidad no pueden vivir juntos. ¡El placer y el dolor se acuestan siempre en la misma cama!

El que la hace, la paga. Hay muchos que saben barajar las cartas, pero no jugarlas. Por este motivo, a veces es más fácil estar en la cima que estar a la altura de las circunstancias. ¡Y es que el arte de vivir fue siempre la más difícil de las artes!

El primer castigo del culpable es que no podrá jamás ser absuelto por el tribunal de su conciencia, y el tiempo se acaba convirtiéndose en juez cuando una persona ha buscado su condena.

Porque cada uno es hijo de sus obras; cada uno es responsable de lo que ha cultivado; es responsable de su rosa. Hay tres cosas que no vuelven atrás: la palabra pronunciada, la flecha lanzada y la oportunidad perdida.

El día precedente enseña el día siguiente, y cada fracaso le muestra al hombre algo que necesitaba aprender, y entre otras cosas Jesús aprendió que no quería necesitarla porque no la podía tener, y que buscando las cosas inseguras, perdemos las seguras.

El que busca la verdad merece el castigo de encontrarla. Y a pesar de que la mujer a la que amamos y que nos ama nos parece siempre incomprendida, Jesús entendió la reacción de Marta. Pero ello no impidió que se viniera abajo más fácilmente que la ropa interior de Boris Izaguirre y se sintiera tan perdido como Caperucita en el bosque; tanto, que no entendía por qué llamaban a nuestro planeta «Tierra», siendo éste tres cuartas partes de agua, e ignoraba si podía guardar el ratón de su ordenador en el maletero del coche con su gato. Ese pobre hombre deseaba parar el mundo porque se quería bajar; deseaba apearse porque ella ya no le necesitaba. Sólo tenía su recuerdo, que valía más que él, y sus sueños pasaron a ser un depósito de objetos extraviados. Si hubiera podido, hubiera saltado fuera de su sombra. Simplemente porque el más terrible de los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza perdida. La quería recuperar, pero eso ya era imposible: era como querer tocar el cielo

con la mano, como poner puertas al campo, como querer meter el mar en casa... Ese sentimiento le sirvió para saber quién era Dios: Dios es quien le ignoraba cuando pedía el deseo de recuperarla.

La manera más profunda de sentir una cosa es sufrir por ella. Por ese motivo, para Jesús el día luminoso terminó para dar paso a la oscuridad. Escribía diferente de lo que hablaba; hablaba diferente de lo que pensaba; pensaba diferente de lo que debía pensar; y así sucesivamente hasta la más profunda tenebrosidad. Entonces hizo como todos, que tendemos a creer que nuestra cruz es la más pesada.

La última vez que le dijo que la quería fue demasiado temprano, y entonces era ya demasiado tarde. Puede llevarte tan sólo un segundo hacer algo de lo cual te arrepentirás toda tu vida ¡Para el mono es mucho más difícil entender que el hombre provenga de él! La verdad es que es tan inteligente que no habla para que no lo hagan trabajar.

El que ha sufrido un daño puede olvidarlo; pero el que lo hizo no lo olvida jamás. Jesús reflexionó y se dio cuenta de que tenemos que proceder de tal manera que no nos sonrojemos ante nosotros mismos. Y él, en ese preciso momento estaba demasiado avergonzado cuando su rostro se reflejaba en el espejo, pues al verlo le despertaba vergüenza ajena. Viéndolo se sentía más ridículo que E.T. vestido con un traje de Ágata Ruiz de la Prada y más simple que las instrucciones de un botijo. Era un cero a la izquierda que se quedó a dos velas. Quedó a la altura del betún y ni por asomo valía lo que

costó bautizarle. La diferencia entre la Sagrada Familia y Jesús era que la Sagrada Familia aún no estaba acabada.

¿Para qué rogar a un Dios que no perdona? ¿Si Dios le hiciera una simple señal, como hacer un ingreso a su nombre en un banco!

Su vida entonces valía menos que un frigorífico en el Polo Norte. Se sintió tan solo que se compró un contestador automático tan bueno que, cuando no recibía mensajes, se inventaba algunos para que no se deprimiera. Y dispuesto a gastar, también adquirió un artículo de plástico, que dura mucho más que cualquier amor eterno.

Se aprende poco con la victoria, pero mucho con la derrota. Entre otras cosas Jesús aprendió que si todo lo que se deseara se consiguiera, el mendigo se convertiría en rey.

Pocos sueños se cumplen; la mayoría se roncan. La razón es fácil: el amor no siempre obedece a nuestras esperanzas.

¿Por qué debía preocuparse por la posteridad? ¿Qué había hecho la posteridad por él?

Donde va la aguja, el hilo la sigue. Jesús acabó siendo una parte de todo aquello que encontró. Ese hombre aprendió que en el amor el pedir perdón es reconocer los errores, pero pedirlo no sana las heridas; y las que más marcan son de quienes amamos más y de quienes más somos amados. La gente que más te quiere es la que más te hiere y a la larga lo único que queda es lo excepcional. Eso no es ningún secreto.

La embriaguez no es causa de la naturaleza; es un vicio de la sociedad. Jesús sabía qué era, pero no para qué. Pensaba, luego perdía. En ese mundo tan vacío se encontraba más extraviado que sus pantalones de camuflaje. Ese hombre, como solución, se autocastigó prometiéndose que no haría el amor hasta la próxima mujer.

El amor es sólo una eternidad que no se alcanza y que es capaz de apagar todas las luces del espíritu; es capaz de arrancar a una persona de lo suyo y le puede costar la razón de vivir. ¡Sólo el amor puede ayudar a respirar!

Sin sal todo sabe mal; y desgraciadamente para Jesús, el recuerdo es el único paraíso del cual no podemos ser expulsados, lo que le producía más mala leche que Stoichkov en los autos de choque. Acabó dando más patadas que Chuck Norris cubriendo a Ronaldo. Solamente el día que el Everest cambiara de sitio ese hombre comenzaría a tener en cuenta eso de que «la fe mueve montañas».

Nunca hay viento favorable para el que no sabe hacia dónde va. Pero lamentarse no sirve de nada y entregarse a las lamentaciones es perder el tiempo presente por un pasado que ya no nos pertenece.

Todo tiempo pasado fue mejor y anterior. Uno no sabe el valor que tiene el agua hasta que el pozo se seca. ¿Por qué cuando todo acaba, sientes la necesidad de que te amen como sólo supo hacerlo ella? ¿Por qué se tiene que desear únicamente a personas que ya no están? Cuando el pozo se seca, se sabe lo que el agua vale.

Siempre se desea todo lo que no se tiene y se pierde todo lo que se ha deseado. Sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria; allí donde la toques, ésta duele, y como cada fracaso enseña algo que el que lo comete necesita aprender, ese cadáver vivo entonces supo que lo que está hecho no se puede deshacer, y que el amor que más perdura es el amor no correspondido. El mundo siempre acaba siendo una comedia para los que piensan y una tragedia para los que sienten.

A menudo es fatal vivir mucho tiempo. Jesús se acabó volviendo tan apático como una estatua. No tenía ganas de hacer nada. Se transformó en un hombre tan vago como el peluquero de Kojack o el sastre de Tarzán, por lo que empezó a trabajar menos que el ginecólogo de Bibi Andersen. Era tanta su inactividad que podía notar como le crecía el pelo. En una ocasión incluso cogió un lápiz y un papel solamente para escribir «El aburrimiento es el motivo por el que he escrito esta frase». Aprovechó las horas que les sobraban para crear un par de palíndromos (palabras o frases que se leen igual al derecho y al revés): «A mamá Roma le aviva el amor a papá y a papá Roma le aviva», o «Así mal oirá sor Rosario la misa»; tres frases omnialfabéticas (frases que contienen todas las letras del alfabeto): «La vieja cigüeña fóbica quiso empezar hoy un éxodo a Kuwait», «Borja quiso el extraño menú de gazpacho, kivi, uva y flan», y «El extraño whisky quemó como fuego la boca del joven López»; y dos

trabalenguas: «¿No nadas nada? Es que no traje traje» y «Ni techo mi choza ni techo la ajena, techo la choza de María Chucena». Su monotonía era tanta que se detuvo a buscar palabras con *q* sin la letra *u*, encontrando Qadisha, Qandahar, Qanum, Qasim, Qatna, Qaysíes, Quibla y Qsar; y gastó un día entero contando las veces que parpadeaba. Al final de la jornada, antes de ir a dormir, contó exactamente 15.048.

Decía que la pereza era la madre de todos los vicios, y como buena madre había que respetarla. Pero desgraciadamente para él, descansar demasiado es oxidarse, porque un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.

Siempre el amor es más intenso cuando el amado está ausente, porque dedicamos más tiempo a recordarlo que a amarlo cuando está presente. ¡Vivir para que todo termine siendo pasado!

La vida es pura contradicción. «Separado» se escribe todo junto, y «todo junto» se escribe separado. ¿Qué hay que hacer si uno ve un animal en peligro de extinción comiendo una planta en peligro de extinción? Hecho un lío, ese hombre pensó en visitar a un psiquiatra, ese hombre que va a un bar de striptease y se dedica a observar al público, pero como cobran precios de locura acabó por descartar la idea. Tampoco le convencía el hecho de que la profesión de psiquiatra fuera el único oficio del mundo en el que el cliente nunca tiene la razón.

El hombre es la criatura que hizo Dios al término de una semana dura de trabajo, cuando ya estaba cansado. Por ese motivo es tan imperfecto. Pero lo bueno es que puede aprender, y Jesús, entonces, lo que aprendió fue que un momento puede hacernos desgraciados para siempre y que el amor es capaz de apagar todas las luces del espíritu. La felicidad puede provocar resaca. El tiempo enseña que el amor inmaduro dice «te amo porque te necesito», mientras que el maduro dice «te necesito porque te amo». Aprendió que «Agonía» era una palabra muy corta que a veces era muy larga. Reflexionó tanto que hasta se dio cuenta de que a las balas no hay que tenerles miedo; hay que tenerles miedo a la velocidad con la que vienen; y que la verdad absoluta no existe, y esto es algo absolutamente cierto; como también es cierto que sin las cárceles el hombre no podría ser libre, o que jamás leerán este libro que usted ahora está leyendo ninguno de los cinco mil habitantes de la ciudad de Korem, en Etiopía.

Como lo importante es no dejar de hacerse preguntas, se planteó algún dilema: «¿Qué es silencioso y huele a gusanos?» Él lo tenía claro: un pedo de pájaro. También estaba convencido de que en realidad las tortugas saben volar, lo que pasa es que son tan lentas que no consiguen despegar; y que las abejas no pican, sino que son adictas al sexo. Si era delito robar un banco, Jesús sabía que más delito era fundarlo. Incluso encontró respuesta a la pregunta «¿Por qué el

perro mueve la cola?». Simplemente porque el perro es más listo que la cola. Si la cola fuera más lista que el perro, sería la cola quien moviera al perro.

Sólo ignoraba un par de cosas: ¿Por qué cuando uno conduce buscando un sitio baja el volumen de la radio? ¿Acaso va a ver mejor? O cuando un policía arresta a un mimo, ¿tiene derecho a permanecer en silencio?

La medida del fracaso es la distancia que hay entre lo que deseamos hacer y lo que en realidad hacemos. Nuestros actos caminan silenciosos a nuestro lado, como nuestras sombras. Jesús ya nunca olvidaría su error, pues la primera y mayor pena del pecador es el haber pecado. Uno no puede hacer nada por las personas que ama, sólo seguir amándolas.

Un fracasado es un hombre que ha cometido un error pero que no es capaz de convertirlo en experiencia, y el suicidio llega tras un exceso de desengaños, por un exceso de metas inalcanzadas, o por un exceso de vida. Pero en el fondo no era un completo inútil; por lo menos sirvió para dar mal ejemplo.

El futuro nos tortura y el pasado nos condena. Es por ello que se nos escapa el presente, que lo escribe la historia para el porvenir. La soledad es el maestro que con el tiempo te enseña lo que fuiste, eres y serás; y como náufrago que entonces era, Jesús temblaba incluso ante las olas más tranquilas. De tanto temblar se repetía una

y otra vez la frase que más reúne la vida con la muerte: «¡Estoy hecho polvo!».

Nacemos llorando, vivimos quejándonos y morimos desilusionados. Hay que tener temple de héroe para ser sencillamente una persona decente, pero aquel hombre no se sentía un Superman en absoluto, en parte por perder lo que tuvo y porque no practicaba el sexo tanto como quería, pero entrenaba todo lo que podía. Por eso la vida dejó de ser un chiste para Jesús; ya no le veía ninguna gracia. Ese hombre se sentía más desgraciado que Ángel Cristo y Julio Alberto juntos, sin querer darse cuenta de que aquél que pierde su fe no puede perder más.

Entendió que no se debe hacer con el amor lo que un niño hace con un globo: jugar, dejarlo ir y luego llorar. Y a partir de esa reflexión su insomnio fue una lucidez vertiginosa que convirtió el paraíso en un lugar de tortura. Una mitad de Jesús echaba de menos a Marta; la otra le pertenecía. Por eso ese hombre acabó siendo una parte de todo aquello que encontró.

El amor es como una puñalada en el corazón: te hiere y te deja sangrar; el tiempo pasa y cura la herida, pero aún la huella queda marcada. Y aunque el tiempo sólo olvida lo que el corazón da por muerto, Jesús nunca olvidó a Marta. Ese hombre malgastó su tiempo y ahora el tiempo le estaba malgastando a él. ¿Dónde amontonaría tanto tiempo perdido? Cometer una injusticia es peor

que sufrirla, y sólo el amor puede ayudar a vivir, por lo que Jesús acabó más gastado que las chirucas de El Fugitivo.

No es más grande el que más espacio ocupa, sino el que mayor vacío deja. Y en el vacío que le había dejado esa mujer a ese hombre cabían tantos litros de agua como había en el mar. Por ese motivo, a la ilusión de vivir de Jesús le pasó lo mismo que a la mamá de Marco: se fue, pero nunca más volvió.

Algún día en cualquier parte, en cualquier lugar indefectiblemente te encontrarás a ti mismo, y ésa, sólo ésa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas. ¡Pobre, su alma! Porque la de Jesús, esa alma que en esas horas sufría tanto, no tenía la culpa del cerebro que poseía el cuerpo que la contenía.

El amor no tiene cura, pero es la única medicina para todos los males. Y como nunca más lo experimentó, la soledad fue su única compañía y vivir solo le hizo sentir como estar en una fiesta donde nadie le hacía caso.

Existen cosas peores que estar en soledad, pero le llevó décadas darse cuenta. Y como la mayoría de las veces, cuando lo hizo, fue demasiado tarde; y nunca hay nada más terrible que un demasiado tarde. Porque un más tarde siempre es demasiado tarde.

Rezó, pero dejó de remar hacia la orilla. Estaba más cansado que alguien que trata de llenar una piscina a escupitajos. Hizo de su cuerpo la tumba de su alma; y su corazón, si en esos momentos

hubiera podido pensar, se habría parado. Simplemente porque un corazón solitario no es un corazón. Su sombra, esa luz que no se ve que es capaz de sentarse en el agua sin mojarse, era, más que nunca, él de luto.

Un hombre no es otra cosa que lo que hace de sí mismo. Ése no hizo nada. Miraba al horizonte y veía menos futuro que un fotógrafo en un entierro. Y es que el hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona...

El tiempo es el mejor autor, pues siempre encuentra el final merecido. Su pasado le reveló la estructura de un futuro negro y la vida, que es una cárcel con las puertas abiertas, le pareció un ligero sueño que se disipaba. Nunca la olvidó, ni a ella, ni a su error; lo que le demostró que no toda distancia es ausencia, ni todo silencio es olvido.

Breve es el dolor si es grave; si es largo, es liviano...

La vejez nos arrebató lo que hemos heredado y nos da lo que hemos merecido. Jesús tardó una hora en conocer a Marta y sólo un día en enamorarse de ella; pero le llevaría toda una vida lograr olvidarla. ¡Ni los mosquitos se apiadan del hombre, por más flaco que esté! Nos hacemos mayores cuando nos damos cuenta de lo fácil que resulta que las cosas salgan mal.

Una persona no es vieja hasta que los remordimientos ocupan el lugar de sus sueños. A los veinte años un hombre es un pavo real;

a los treinta, un león; a los cuarenta, un camello; a los cincuenta, una serpiente; a los sesenta, un perro; a los setenta, un mono; y a los ochenta, nada. Jesús, que aún no había llegado a los cuarenta, ya es lo que era: absolutamente nada. Para él, vivir le estaba ocupando demasiado tiempo, tanto que tuvo tiempo para darse cuenta de que la vida estaba siendo la forma más cruel de llegar a la muerte; esa muerte que está siempre tan segura de vencernos que nos da toda una vida de ventaja.

¿Qué sentido tenía vivir la vida que no quería vivir? ¿Qué se podía esperar de un día que comenzaba con tener que levantarse?

Envejecer es quedarse solo; y nadie envejece por vivir, sólo por perder interés en vivir. Y Jesús, desde aquel día, no hizo más que envejecer. Hasta morir. Vio un caballo pálido montado por un jinete pálido. El nombre del caballo era Pestilencia, y el del jinete era Muerte, y entre los dos, le borraron del libro de los vivos. No creía en una vida más allá pero, por si acaso, antes de hacerlo, se cambió de ropa interior.

SER LIBRE ES NO MENTIRSE A UNO MISMO.

Todo lo que vive, resiste, y la soledad es la mejor nodriza de la sabiduría.

No se debe caminar con la cabeza baja; es necesario levantar los ojos para ver el camino. Cada día tiene su mañana, y cada uno debe ser el mejor del mundo. ¡Por cada minuto que cerramos los ojos perdemos sesenta segundos de luz!

Si un problema tiene remedio ¿por qué te preocupas?; si no lo tiene, ¿para qué te vas a preocupar? Nunca nadie podrá sobrevivir a la muerte, pero sí a los problemas de la vida, que no son más que el principio de las soluciones.

Todo resurge un día, hasta quien ha sido enterrado bajo la nieve.

Nada es permanente, excepto el cambio. La vida acaba siendo como un tablero de ajedrez, donde las piezas se mueven sin cesar.

A quien carece de conocimiento se lo hacen tener. El que lee sabe mucho; pero el que observa sabe más todavía. No se debe mirar atrás con ira, ni hacia delante con miedo, sino a tu alrededor con

atención. Observar sin pensar es tan peligroso como pensar sin observar.

¿Hay que encontrar la luz o hay que perder el miedo a la oscuridad?

Sólo sabe de amor quien lo ha perdido, y quien sabe de dolor todo lo sabe, por lo que acaba descubriendo que para cada mal hay dos remedios: el tiempo y el silencio. Siempre la educación acaba educando la inteligencia. ¡Si pierdes, no pierdas la lección!

Desprenderse de una realidad no es nada; lo realmente heroico es desprenderse de todo un sueño. Madura es la persona que ha sabido reconciliarse con su pasado.

Lo que verdaderamente importa no son los días de tu vida sino la vida de tus días. No pidamos más años a la vida, sino más vida a los años. En cuanto al pasado, podrá haber cortado todas las flores, pero jamás podrá detener la primavera. Porque con el paso del tiempo el pasto siempre se acaba convirtiendo en leche.

De nada sirve regresar a los orígenes, porque aunque los paisajes permanezcan inmutables, una mirada JAMÁS se repite. Una vez lanzada, la flecha nunca vuelve a su punto de partida.

La vida no tiene dolores para quien entiende a tiempo su sentido, y vivir no consiste solamente en vivir, sino también en saber para qué se vive. ¡Si de veras queremos vivir bien, lo mejor es empezar cuánto antes a intentarlo! Casi todas las personas son tan felices

como se deciden a serlo, y para serlo plenamente uno siempre debe tener la suficiente felicidad que le haga dulce, los suficientes tropiezos que le hagan fuerte, la suficiente tristeza que le haga humano, y la suficiente esperanza que le haga feliz.

La madurez es aquella edad en que uno ya no se deja engañar por sí solo, por eso Marta por fin buscó para sus males otra causa que no fuera Dios. Cuanto antes nos percatemos de que nuestro destino está en nosotros mismos y no en las estrellas, tanto mejor para nosotros. ¡La suerte sólo es el pretexto de los frustrados!

Te pasas la vida esperando algo y lo único que pasa es la vida, que no es más que un sueño que vale la pena vivir. Es triste afirmarlo, pero el que no valora la vida, no se la merece. Si eres desgraciado en esta vida, haz como el viajero, que cuando no se encuentra bien en una posada, se consuela pensando que está en ella de paso.

Hay hombres que luchan un día y son buenos; otros que luchan un año y son mejores; hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: ¡esos son los imprescindibles! Los que saben que los malos momentos son los momentos que te hacen disfrutar de los buenos cuando llegan.

Parte de la curación está en la voluntad de sanar, y en lo profundo del invierno se puede llegar a comprobar que dentro de uno mismo puede existir un verano invencible. La felicidad no es carecer de problemas, sino saber enfrentarte a ellos; y lo maravilloso de

aprender es que nadie puede arrebatárnoslo. La meditación fortifica a los fuertes y debilita a los débiles, pues sólo la gente resistente sabe que vale más adorar la luz que maldecir la oscuridad. No hay virtud más bella ni mayor victoria que saber gobernarse y vencerse a sí mismo.

Esa mujer tan sólida no estaba segura si había hecho bien rechazándole, pues aún le amaba con locura. ¿Fue su sabiduría la de un gran ministro o la siniestra vibración de un péndulo? Sólo sabía que siempre es menos malo agitarse en la duda que descansar en el error y que cada vez que perdemos el ánimo, perdemos muchos días de nuestra vida.

El último escalón de la mala suerte es el primero de la buena. Deberíamos estudiar el pasado para no repetirlo y siempre utilizarlo como trampolín y no como sofá; ser más padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado; porque la vida sólo se puede entender mirando hacia atrás, pero sólo se puede vivir mirando hacia delante. Aunque hayas de morir mañana, ¡no renuncies a aprender hoy! Porque el único objetivo de la vida no es otro que en el instante de morir te vayas convencido que ha valido la pena vivir. No hay que amar la vida, ni odiarla; la vida que vivas, vívela bien, y deja que sea el cielo quien te la haga larga o corta.

Las cosas pasan por delante y hay que tirarse al cuello. Porque la vida y las cosas no son como un carrusel, que pasan y vuelven a

pasar; más bien son como un tren, que pasa de largo y hay que subírsele en marcha, pues el siguiente puede tardar mucho en llegar, o incluso puede no llegar nunca. Porque en la vida las cosas pasan y se van, por eso hay que ser valiente.

El secreto de la dicha en el amor consiste menos en ser ciego que en cerrar los ojos cuando hace falta. Pero Marta acabó sin engañarse y sin arrepentirse de su decisión. Ser libre es no mentirse a uno mismo y la libertad de amar no es menos sagrada que la libertad de pensar. Si había sido un error rechazar a Jesús, que en el fondo sabía que no, después de todo de nada sirven los lamentos y gemidos sobre las faltas cometidas. Somos los dueños y señores de nuestros pensamientos y de nuestros juicios, y precisamente ahí es donde debemos fomentar la felicidad y la paz. En ninguna parte puede hallar el hombre un retiro tan apacible y tranquilo como en la intimidad de su alma, que es esa energía que la espada no puede herir, que el fuego no puede consumir, que el agua no puede macerar y que el viento de mediodía no puede nunca secar.

En la soledad no se encuentra más que lo que se lleva en ella, y la mayor fortaleza, la invencible, está en el corazón de la mujer.

Antes de entonces sólo era el ser; entonces era el ser que antes no era. Si así fue, así pudo ser; si así fuera, así podría ser; pero como no era no era. Todo eso era pura lógica. Y la lógica es algo que nunca se detiene. Todos los hombres son mortales. Sócrates era mortal.

Por lo tanto, todos los hombres son Sócrates. Lo que significa que todos los hombres son homosexuales. Lo dicho: lógica pura.

Para todas las heridas del alma, por profundas que sean, el tiempo, ese gran consolador, tiene su bálsamo. También sería bueno darnos cuenta de que sufrimos demasiado por lo poco que nos falta y gozamos poco por lo mucho que tenemos. Ciertamente es que el pobre no es el que tiene poco, sino el que desea más. Cuantos más deseos se siembran menos felicidad se cosecha, simplemente porque es más fácil hacer realidad un solo sueño que diez mil.

$$\text{Autoestima} = \frac{\text{N}^\circ \text{ expectativas (deseos)}}{\text{N}^\circ \text{ metas alcanzadas (éxitos)}}$$

Si no deseas mucho, hasta las cosas pequeñas te parecerán grandes. ¡El más rico es aquél cuyos placeres son los más baratos! La gente se arregla todos los días el cabello. ¿Por qué no también el corazón?

¿Cómo se puede saborear el éxito si se desconoce qué es el fracaso? ¡Sin haber conocido la miseria es imposible valorar el lujo!

No hay como vivir para aprender; y como Marta había vivido, aprendió que caerse está permitido, pero levantarse es obligatorio. Ninguna persona merecía sus lágrimas; y si alguien las merecía, sería quien nunca la haría llorar. ¡Nunca se debe llorar por quien no lloraría por ti! Además, abonarse a la voluptuosidad de las lágrimas es

muy peligroso; nos priva del valor, a la vez que de la voluntad de curarnos. Así son los años, que enseñan muchas cosas que los días jamás llegan a conocer.

Jamás se debe pasar el tiempo con alguien que no está dispuesto a pasarlo contigo. Simplemente porque no hay un día más perdido que aquél en que no hemos sonreído. Porque sonreír es un deber, aunque sólo sea una sonrisa triste, pues más triste que la sonrisa triste, es la tristeza de no saber sonreír.

Una de las ventajas de no ser feliz es que se puede desear la felicidad. Y como en cada corazón hay un poco de sabiduría, esa mujer observó que lo mejor de estar triste es que se aprende algo, y que lo que no te mata, te hace más fuerte; que era bueno soñar y recordar, pero lo que importaba era caminar. Si te caes siete veces, levántate ocho, porque si lloras la pérdida del sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas. Además de aprender que la sabiduría consiste en saber que se sabe lo que se sabe y saber que no se sabe lo que no se sabe, encontró respuestas a un montón de preguntas: ¿Cuál es el día más bello? Hoy. ¿El obstáculo más grande? El miedo. ¿El error mayor? Abandonarse. ¿La raíz de todos los males? El egoísmo. ¿La peor derrota? El desaliento. ¿Los mejores profesores? Los niños. ¿La primera necesidad? Comunicarse. ¿Lo que más hace feliz? Ser útil a los demás. ¿El misterio más grande? La muerte. ¿El peor defecto? El mal humor. ¿La persona más peligrosa? La mentirosa. ¿El sentimiento

más ruin? El rencor. ¿El regalo más bello? El perdón. ¿La ruta más rápida? El camino recto. ¿La sensación más grata? La paz interior. ¿El resguardo más eficaz? La sonrisa. ¿El mejor remedio? El optimismo. ¿La mayor satisfacción? El deber cumplido. ¿La fuerza más potente del mundo? La fe. ¿Las personas más necesarias? Los padres. ¿La cosa más bella de todas? El amor. También sabía que la señal más clara de que existe vida inteligente en otra parte del universo es que nadie ha intentado ponerse en contacto con nosotros. ¿Para qué?

La experiencia es una cantera riquísima que Marta aprovechó para extraer tesoros para la vida. Y uno de ellos fue aprender que no se debía preocupar por encontrar a la persona indicada; mejor ocuparse en ser la persona apropiada.

Claro está que vale más sembrar una cosecha nueva que llorar por la que se perdió, y que después de la tempestad siempre acaba llegando la calma; una calma que puede obsequiarte con un rayo de sol que puede ser suficiente para borrar millones de sombras. Porque al fin y al cabo la vida acaba siendo maravillosa si no se le tiene ningún miedo.

Sufre más aquél que espera siempre que aquél que nunca esperó a nadie, y es mejor haber amado y perdido que jamás haber amado. ¡Quién no amó nunca, no ha vivido jamás! Todo amor puede llegar a ser triste, mas, triste y todo, es lo mejor que existe. El fracaso del amor no es no ser amado; esto no cuenta. El fracaso es no poder llegar a amar. Y a ella, esta capacidad le sobraba.

Una experiencia nunca es un fracaso, pues siempre viene a demostrar algo. Nunca hay que llorar porque un amor haya acabado; hay que sonreír porque sucedió. Y más vale pensar en lo que has tenido que llorar por lo que has perdido. ¡El deplorar cosas pasadas e irreparables es una manifiesta insensatez que sólo sirve para perder el tiempo y la calma!

Entendió que lo que fue duro de sufrir, entonces era dulce de recordar; y que la gente se enamora mucho porque ama poco. Y por fin supo lo que realmente es el amor: se trata de una nada, de la que todo corazón hace un mundo; una nada que lo es todo y un todo que no es nada. Comprendió que nunca amamos a nadie en concreto. Amamos tan sólo la idea que nos formamos de alguien. Es un concepto nuestro. Es, en suma, a nosotros mismos a lo que amamos.

Y después de vagar tantos años por el desierto de la soledad y antes de que la añoranza acabara por convertirla en una estatua de sal, un día Marta acabó dándose cuenta de que perder el tiempo ocupa demasiado tiempo, que añorar el pasado es correr tras el viento y que es inútil volver sobre lo que ya fue y que ya no era. Así pues, dirigió su rostro hacia el sol para que las sombras quedaran atrás, y entre el llanto, el dolor y la rabia, gritó el nombre de Jesús por última vez y dejó de poner flores a la tumba del pasado. Un día por fin permitió que el tiempo, ese espacio que hay entre

nuestros recuerdos, surgiera su efecto. Otro hombre que resultó tener mi nombre llegó y, aunque muy tarde, su amor murió de hastío y el olvido lo enterró.

FIN

ÍNDICE DE AUTORES DE LAS CITAS CÉLEBRES

Luís XIV	John Baines
David Abernathy	Jaime Balmes
G. Adolf	Balzac
L. Adrian	Doris Band
Gustabo Aguirre	M. Barres
San Agustín	Rafael Barreti
Mónica Alanis	John Barrymore
Andrew Alfaro	Barthélemy
D. Alighieri	M. Basta
V. Aleixandre	Baudelaire
Mateu Aleman	T. H. Bayly
Woody Allen	Beaumarchais
San Ambrosio	H. Becque
E. F. Amiel	J. A. Becquer
Aníbal	L. V. Beethoven
Antífanos	F.Beigbeder
C. Arenal	D. Belmonty
L. Ariosto	Jacinto Benavente
Aristóteles	Benzel-Sternau
M. Arnold	Mario Benedetti
Isaac Asimov	José Bergamín
W. Auden	John Berger
Marco Aurelio	Ingrid Bergman
Jane Austen	Bernhardt
F. Bacon	M. H. Beyle
Richard Bach	Ambrose Bierce
Bagehot	C. Bini

Ernest Black
Blessington
G. Boccaccio
F. Bodenstedt
John Boyle O'Reilly
N. Bonaparte
Victor Borge
José Luis Borges
Ludwig Börne
San Juan Bosco
Louis Bottach
Paul Bourget
Brantôme
Bertolt Brecht
Gerald Brenan
Amos Bronson Alcott
Emily Bronte
Buda
Charles Bukowsky
Luis Buñuel
Edmund Burke
Bussy-Rabutin
Butler
Lord Byron
Percy Byshe
Andrés Calamaro
C. Caleb Colton

Calimaco
Júlio Cambra
Albert Camus
Campoamor
Cesare Cantú
Joan Capdevila
Al Capone
Truman Capote
Carlyle
Lewis Carrol
Igor Caruso
Giacomo Casanova
Alejandro Casona
Emilio Castelar
B. Castiglione
Camilo José Cela
Julio César
Cicerón
E.M. Cioran
Luc de Clapiers
Enrique Clarasó
Noel Clarasó
G. Clemeanceau
Jordi Coca
Paolo Coelho
Leonard Cohen
Auguste Comte

Alfredo Conde
Confucio
B. H. Constant
Corneille
M. A. Cornejo
Julio Cortázar
Ana Cortés
G. Courteline
Stephen R. Covey
W. Cowper
Cromwell
Pedro Cruz
Cunningham
A. Chavilliers
P.C Chamberlain
Chamfort
Coco Chanel
Chardone
Charles Chaplin
Chateaubriand
Eduardo Chillida
Chincholle
Winston Churchil
J. Churton Collins
Jim Croce
Leonardo Da Vinci
Roald Dahl

Rodney Dangerfield
Rubén Darío
Leon Daudi
Miles Davis
Guillóm d'Besnarez
Edward de Bono
M. Teresa de Calcuta
M. de Cervantes
M. de Chazal
C. de la Barca
J. de la Bruyére
B. de la Siena
H. de Éfeso
Jean de la Fontaine
Eugénie de Guérin
A. de Lamaratine
Robert de Lamennais
Ninon de Lenclos
Beatriz de León
Principe de Ligne
S. de Madariaga
G. de Maupassant
M. de Montaigne
A. de Musset
A. de Saint-Exupéry
Catalina de Siena
M. de Unamuno

Descartes
Charles Dickens
Dickinson
Denis Diderot
Marlene Dietrich
Diógenes
Benjamin Disraeli
J. Dyssord
Alejandro Dolina
Carlo Dossi
F. Dostoiewsky
J. Dotras
P. Druker
Mme. Du Deffant
A. Dufresnes
George Duhamel
Alejandro Dumas
Lawrence Durrell
Umberto Eco
Albert Einstein
George Eliot
R. W. Emerson
Alain Emile Chartier
Alonso de Ercilla
Epicleto
Esopo
Espinel

Esquilo
P. Eulard
Eurípides
A. S. Exupéry
G. Fanbert
Marty Feldman
Fagus Fernández
José Ferrer
Edwige Feuillere
Henry Fielding
Carlos Fisas
Fito
Flaubert
P. Fletcher
Henry Fonda
Fontaine
Bernard de Fontanelle
Henry Ford
V. Foscolo
Anselmo Fracasso
A. France
Benjamin Franklin
Thomas Frauller
Fuika
Zsa Zsa Gabor
Antonio Gala
Ghandi

Théophile Gantier
F. García Lorca
G. García Marquez
Marion Garretty
Geibee
Aulo Gelio
Paul Géraudi
F. Gerfaut
A. L. Germaine
Kahlil Gibran
André Gide
Gilda
Joseph Goebbels
Goethe
Goldsmith
R. Gómez de la Serna
Olivia Gonzalez
A. L. Gordon
G. Gordon Byron
M. Gorki
Baltasar Gracián
A. Graf
Becky Graham
John Gray
Graham Green
Joan Guasp
Ernesto Che Guevara

André Guide
R. Hamerling
Alan Harrington
Hazlitt
Hebel
Helvétius
Joseph Heller
Ernest Hemingway
Heraclito
José Hierro
Magnus Hirdchfeld
Alice Hoffman
J. Hölderlin
Oliver H. Holmes
Horacio
Mike Hubble
V́ctor Hugo
Hysymans
Henrik Ibsen
K. Immermann
Robert G. Ingersoll
Isócrates
Francis Picabia
E. Jardiel Poncela
Dr. Jeckyll
T. Jefferson
Jenius

Jenofonte
D. Jerrold
Samuel Johnson
Carl G. Jung
Juvenal
Franz Kafka
Immanuel Kant
Asadur Karagozian
Keats
Soren Kierkegaard
B. B. King
Henry Kissinger
John Knittel
Milan Kundera
Akira Kurosawa
F. Labarrus
Labouise
Lamartine
Ann Landers
Barbara Larmoyer
Mariano J. de Larra
Emanuel Lasker
John Le Carre
Mónica Leal
Stanislaw J. Lec
Manuel Lederma
Leebyte
Legouvé
Lenclos
John Lennon
Giacomo Leopardi
Leveson
Michael Levine
Abraham Lincoln
Livingstone
Livio
Jack London
F. Lope de Vega
Loquillo
Joaquín Lorente
Ray Loriga
H. P. Lovecraft
Néstor Luján
Martin Luter King
Lytton
A. Manzoni
Andrés Mason
Paul McCartney
D. McCullough
Harold McMillan
Macedonio
Antonio Machado
Madonna
Maurice Maeterlinck

Mahabharata	Molière
Mahoma	Pedro Molina
Gustav Mahler	Marylin Monroe
Norman Mailer	Carlos Monsivais
Malherbe	Montaigne
Nicolás Maquiavelo	Herni Montherland
Gregorio Marañón	J. Montgomery
Marbean	M. Moore
Valerio Marcial	Paul Morand
H. Marlet	H. Moret
Bob Marley	Lord Morley
J. Martí	Grant Morrison
R. Martin du Gard	W.A. Mozart
Marvell	Multatuli
Groucho Marx	Murphy
S. Maugham	José Narosky
Andrés Maurois	Ogden Nash
Eduardo Mazo	Amado Nervo
M. Mclaughllin	Andrés Newman.
Henry McCoy	F. Nietzsche
Eduardo Mendoza	Anaïs Nin
Juan Mendoza	Dominique Nora
Tales de Mileto	Novalis
Glen Miller	Ovidio
Milton	George Orwell
Antonio Mingote	A. Panzinu
J. Miquelarena	Giovanni Papini

Parati
Ross Parker
Blaise Pascal
Alfonso Paso
Pier P. Pasolini
Manuel S. Pasulas
Pavel
J. Pederzani-Weber
S. Pellico
Claude Pepper
M.J.Pérez Gallego
Peschier
Fernando Pessoa
L. Peter
F. Petrarca
Petronio
Picasso
J. O. Picón
Píndaro
Pitágoras
Charles Platt
Platón
Plauto
Plutarco
Jardiel Poncela
E. Pontich
Jaques Prevent

Marcel Proust
Vi Putnam
Francisco de Quevedo
C. Quiroga
T. Rabindranath
Racine
S. Ramón y Cajal
Jeannette Rankin
Myrtle Reed
Jordi Remolins
Jules Renard
Cardenal de Retz
Ribot
J.P.F. Richter
G. Rolleughagen
Eleanor Roosevelt
Franklin D. Roosevelt
Ana Rossetti
Erasmus de Rotterdam
Rousseau
J. Roux
Helen Rowland
Mario Ruoppolo
Bertrand Russell
Santiago Russiñol
Fernando Sabater
Joaquín Sabina

A. Saint-Exupery
J. L. Sampedro
Paul Samuelson
M. G. Saphir
George Sand
Sandruky
Jean Paul Sartre
G. Savonarola
Walter Scott
Schiller
Arthur Schnitzler
A. Schopenhauer
Giorgios Seferis
Selden
Hellen Sélér
Séneca
J. M. Serrat
Settembrini
W. Shakespeare
G. B. Shaw
Percy Shelley
Shokweb
Gabrielle Sidonie
Simone Signoret
Neil Simon
Simónides
Homer Simpson

Publio Siro
Sófocles
Albert Soler
Solón
William Somerset
Susan Son Tag
B.B. Spinoza
Sylvester Stallone
Lionel Stander
Lawrence Sterne
E. W. Stevens
R. T. Stevenson
Sharon Stone
Marco Fidel Suárez
J. E. Suazo
Harry S. Sullyvan
Jonathan Swift
Tácito
Tagore
Tales
Talmud
Pierre Teihard
Alfred Tennyson
Eduard Thomas
Henry David Thoreau
Thunder
C. Tiller

Manuel Toharia
León Tolstoi
P. I. Toulet
Achille Tournier
K. Tsiolkousky
Ángel Tulio
Mark Twain
Udjat
Palacio Valdés
Elena Valios
Henry Van Dyke
Constancio Vigil
A. Von Platen
Boris Vian
Joseph Vicent
Visconti
Juan Luis Vives
A. Von Logau
Ralph Waldo
Andy Warhol
Warren
Bill Watterson
David Weinsbaum
Ranier Werner
Mae West
C.M. Wieland
Oscar Wilde

B. Williams
Harold Wilson
R. T. Wilson
L. Wittgenstein
Xenet
W. B. Yeats
Henry Youngman
I. Ythier
Abu Yusuf Ibn Ishaq
Caty Zenklussen
Juan Zorrilla

